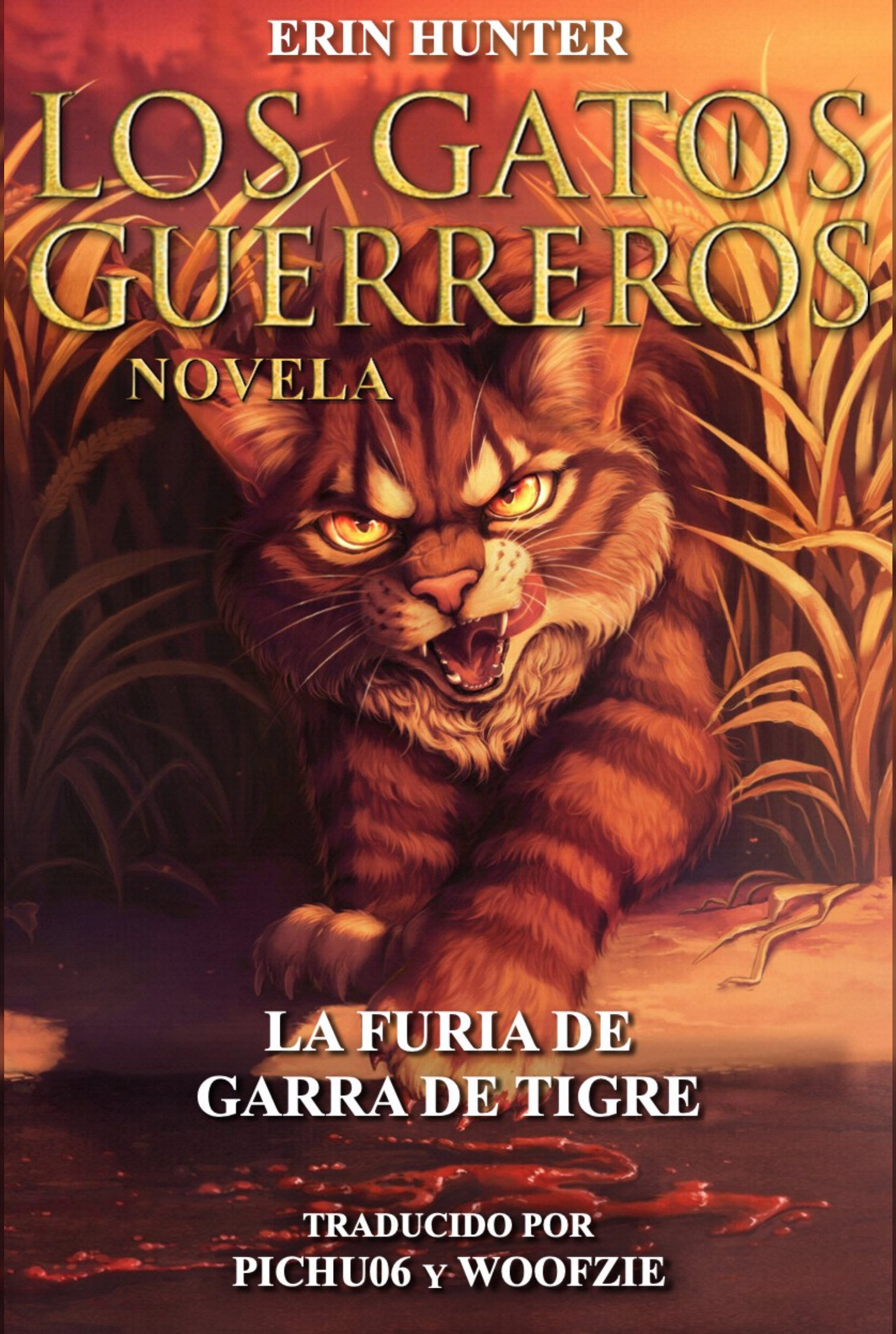
ERIN HUNTER

LOS GATOS GUERREROS

NOVELA



LA FURIA DE GARRA DE TIGRE

TRADUCIDO POR
PICHU06 y WOOFZIE

DEDICATORIA

Gracias especiales a Cherith Baldry.

Libro original: “Warriors: Tales from the Clans: Tigerclaw’s Fury” *por* ***Erin Hunter***.

Arte de la portada: ***Urszula Przybylska***.
Arte interno: ***Owen Richardson***.

Traducción: ***Pichu06*** *y* ***Woofzie***.

¡Para más traducciones, libros, concursos y fanarts, únete a nuestro grupo de Facebook!

Los Gatos Guerreros 🐾 [Fans] 💕
https://www.facebook.com/groups/1384429135129351/

¡O a nuestro servidor de Discord!

Clan de Discord [LGG]
https://discord.gg/S53JNh7z7G

¡Échale un vistazo también a nuestra wiki de fan-traducciones!
https://lggfantraducciones.fandom.com/es/wiki/Inicio

Publicado: 2/5/25
Última actualización: 2/5/25

¡No te pierdas nuestras otras traducciones!

Novelas:

El Viaje de Estrella de Nube.
La Venganza de Arce Sombrío.
La Decisión de Estrella de Pino.
La Maldición de Pluma de Ganso.
La Deuda de Cola Roja.
El Juicio de Patas Negras.
El Secreto de Ala de Mariposa.
El Presagio de Estrella Vaharina.
La Despedida de Cuervo.
El Silencio de Ala de Tórtola.
Las Raíces de Árbol.
El Clan de Trigueña.
La Familia de Dalia
La Rebelión de Pelaje Manchado.

Súper Ediciones:

El Secreto de Fauces Amarillas.
La Profecía de Estrella Azul.
El Juicio de Corvino Plumoso.
La Sombra de Corazón de Tigre.
La Esperanza de Esquiruela.

Novelas Gráficas:

Exiliados del Clan de la Sombra.
Una Sombra en el Clan del Río.
Un Ladrón en el Clan del Trueno.
El Camino de Cuervo.
Vientos de Cambio.

Guías de Campo:

Código de los Clanes.

Quinta Saga Principal “Una Visión de Sombras”:

1. *La Búsqueda del Aprendiz.*
2. *Trueno y Sombra.*
3. *Cielo Destrozado.*

4. *La Noche más Oscura.*
5. *Río de Fuego.*
6. *La Tormenta Furiosa.*

Sexta Saga Principal “El Código Roto”:

1. *Estrellas Perdidas.*
2. *El Deshielo Silencioso.*
3. *Velo de Sombras.*
4. *Oscuridad Interna.*
5. *El Lugar Sin Estrellas.*
6. *Una Luz en la Niebla.*

Séptima Saga Principal “Un Clan Sin Estrellas”:

1. *Río.*
2. *Cielo.*
3. *Sombra.*
4. *Trueno*.

CONTENIDO

Dedicatoria..... 2
Filiaciones..... 6
Capítulo 1..... 12
Capítulo 2..... 18
Capítulo 3..... 24
Capítulo 4..... 33
Capítulo 5..... 42
Capítulo 6..... 49
Capítulo 7..... 54
Capítulo 8..... 59
Capítulo 9..... 65
Capítulo 10..... 70
Escena bonus..... 76

FILIACIONES

CLAN DEL TRUENO

LÍDER

ESTRELLA AZUL — gata gris azulado con tonos plateados alrededor del hocico.

LUGAR-TENIENTE

CORAZÓN DE FUEGO — hermoso gato rojizo.
APRENDIZ, NIMBO.

CURANDE-RAS

FAUCES AMARILLAS — vieja gata gris oscuro, de cara ancha y chata; antiguo miembro del Clan de la Sombra.
APRENDIZA, CARBONILLA — gata gris oscuro.

GUERREROS
(gatos y gatas sin crías)

TORMENTA BLANCA — gran gato blanco.
APRENDIZA, CENTELLINA.
CEBRADO — lustroso gato atigrado negro.
APRENDIZA, FRONDINA.
RABO LARGO — gato atigrado, de color claro con rayas muy oscuras.
APRENDIZ, ZARPA RAUDA.
VIENTO VELOZ — gato atigrado muy veloz.
MUSARAÑA — pequeña gata marrón oscuro.
APRENDIZ, ESPINO.
FRONDE DORADO — atigrado marrón dorado.
MANTO POLVOROSO — gato atigrado marrón oscuro.
APRENDIZ, CENICIENTO.
TORMENTA DE ARENA — gata color melado claro.

APRENDICES
(de más de seis lunas de edad, se entrenan para convertirse en guerreros)

ZARPA RAUDA — gato blanco y negro.
NIMBO — gato blanco de pelo largo.

CENTELLINA — gata blanca con manchas canela.
ESPINO — atigrado marrón dorado.
FRONDINA — gata gris claro con motas más oscuras, de ojos verde claro.
CENICIENTO — gato gris claro con motas más oscuras, de ojos azul oscuro.

REINAS
(gatas embarazadas o al cuidado de crías pequeñas)

ESCARCHA — dotada de un bello pelaje blanco y ojos azules.
PECAS — bonita atigrada gris claro.
FLOR DORADA — de pelaje rojizo claro.
COLA PINTADA — atigrada dorado claro, la mayor de las reinas con crías.
SAUCE — gata gris muy claro, de ojos azules poco comunes.

VETERANOS
(guerreros y reinas ya retirados)

MEDIO RABO — gran gato atigrado, marrón oscuro y sin parte de la cola.
OREJITAS — gato gris con las orejas muy pequeñas; el macho más viejo del Clan del Trueno.
CENTÓN — pequeño gato blanco y negro.
TUERTA — gata gris claro; prácticamente ciega y sorda.
COLA MOTEADA — en sus tiempos, una bonita gata leonada con un precioso manto moteado.

CLAN DE LA SOMBRA

LÍDER **ESTRELLA NOCTURNA —** viejo gato negro.

LUGAR-TENIENTE **RESCOLDO —** gato delgado y gris.

CURANDERO **NARIZ INQUIETA —** pequeño gato blanco y gris.

GUERREROS

GUIJARRO — gato atigrado plateado.
FRONDE SOMBRÍO — gata carey.
FAUCES DE PEDERNAL — viejo gato gris.
LOMO RAJADO — gato marrón con una larga cicatriz en el lomo.
BAYA DE SERBAL — gata color crema y marrón.
BERMEJA — gata de color rojizo oscuro.
APRENDIZ, ZARPA CEDRINA.
PATAS MOJADAS — gato atigrado gris.
APRENDIZ, ZARPA DE ROBLE.
CIRRO — atigrado muy pequeño.
CUELLO BLANCO — gato negro con el pecho y las patas blancas.
PATAS DE VENADO — gato marrón claro.

REINAS

NUBE DEL ALBA — atigrada y pequeña.
FLOR OSCURA — gata negra.
AMAPOLA — atigrada marrón claro de patas muy largas.

CLAN DEL VIENTO

LÍDER — **ESTRELLA ALTA —** gato blanco y negro de cola muy larga.

LUGAR-TENIENTE — **RENGO —** gato negro con una pata torcida.

CURANDERO — **CASCARÓN —** gato marrón de cola corta.

GUERREROS

ENLODADO — gato marrón oscuro con manchas.
APRENDIZ, TRENZADO.
OREJA PARTIDA — macho atigrado.
APRENDIZA, ZARPA PARDA.
BIGOTES — joven atigrado marrón.
APRENDIZA, ZARPA BLANCA
CORRIENTE VELOZ — atigrada gris claro.

REINAS

PERLADA — gata gris.
FLOR MATINAL — reina color carey.

CLAN DEL RÍO

LÍDER — **ESTRELLA DOBLADA —** enorme gato atigrado claro, con la mandíbula torcida.

LUGAR-TENIENTE — **LEOPARDINA —** gata atigrada con insólitas manchas doradas.

CURANDERO — **ARCILLOSO —** gato marrón claro de pelo largo.

GUERREROS

PRIETO — gato negro grisáceo.
APRENDIZ, ZARPA POTENTE.

PEDRIZO — gato gris con las orejas marcadas con cicatrices de peleas.
APRENDIZA, ZARPA OSCURA.

TRIPÓN — gato marrón oscuro.

LÁTIGO GRIS — gato de pelo largo, gris uniforme; antiguo miembro del Clan del Trueno.

REINAS

VAHARINA — gata gris azulado.

MUSGOSA — gata blanca y carey.

VETERANOS

TABORA — gata delgada de color gris, con el pelaje desigual y el hocico lleno de cicatrices.

GATOS DESVINCULADOS DE LOS CLANES

CENTENO — gato blanco y negro; vive en una granja cercana al bosque.

CUERVO — lustroso gato negro que vive en la granja con Centeno.

PRINCESA — atigrada marrón claro, con el pecho y las patas blancas; es una gata doméstica.

TIZNADO — rollizo y afable gato blanco y negro; adora vivir en una casa junto al bosque. Es un gato doméstico.

PATAS NEGRAS — gran gato blanco con enormes patas negras como el azabache; antiguo lugarteniente del Clan de la Sombra.

CARA CORTADA — gato marrón con numerosas cicatrices de lucha.

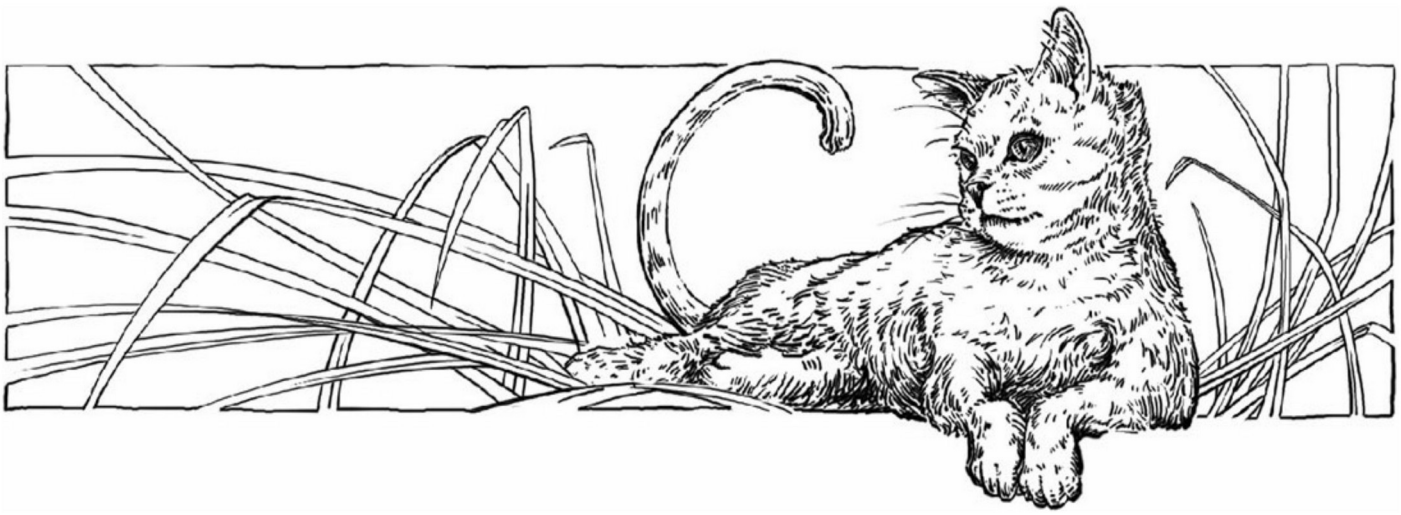
MOWGLI — gato marrón de ojos verdes.

TOCÓN — gran gato atigrado.

RABÓN — gato atigrado marrón.

ESPINAS ENREDADAS — gata marrón y gris, antiguo miembro del Clan de la Sombra.

GARRA DE TIGRE — enorme gato atigrado marrón oscuro, con garras delanteras inusualmente largas; antiguo miembro del Clan del Trueno.



CAPÍTULO 1

—¡Mátalo!

—¡Déjalo ciego!

—¡Destiérralo al bosque!

La herida en el vientre de Garra de Tigre palpitaba con agonía, y sentía la sangre caliente y pegajosa debajo de sus patas. Las furiosas palabras de sus compañeros de Clan parecían venir de muy lejos, como si estuviera bajo el agua, envuelto en un pacífico frío.

"*¡Has perdido!*" gritó una voz dentro de su cabeza. "*¡Vencido por gatos domésticos y por idiotas!*"

Garra de Tigre sintió que su labio se curvaba en un gruñido. «*Pude haber perdido esta batalla* —admitió en silencio—. *Pero mientras haya sangre en mis venas, no me rendiré*».

—Garra de Tigre —maulló Estrella Azul—. ¿Tienes algo que decir en tu defensa?

El pelaje azul grisáceo de la líder del Clan del Trueno estaba manchado de la sangre de Garra de Tigre y la suya propia, y sus ojos estaban apagados y desenfocados. Garra de Tigre sintió un estremecimiento de satisfacción porque sus acciones, sus cuidadosos planes, la habían dejado destrozada y agitada por dentro. Reconocía a un gato roto cuando lo veía; este era el fin del liderazgo de Estrella Azul, incluso si no había conseguido quitarle sus últimas vidas. El pensamiento adormeció el dolor en su vientre y le dio fuerza a sus temblorosas piernas.

—¿Quieres que me defienda ante *ti*, patética imitación de guerrera? —siseó—. ¿Qué clase de líder eres? Mantienes la paz con los otros Clanes.

¡Los *ayudas*! ¡Apenas castigaste a Corazón de Fuego y Látigo Gris por haber alimentado al Clan del Río, y los mandaste a buscar al Clan del Viento para devolverlo a su hogar! Yo jamás habría mostrado esa blandura propia de mininos caseros. Yo habría recuperado los antiguos días del Clan del Tigre. ¡Y habría hecho grande al Clan del Trueno!

—¿Y cuántos gatos habrían muerto para eso? —respondió la líder en voz baja. La gata se estremeció, y luego levantó la cabeza—. Si no tienes nada más que decir, entonces te condeno al exilio —declaró—. Abandonarás el territorio del Clan del Trueno ahora mismo, y si algún gato te ve aquí después de la salida del sol de mañana, tiene mi permiso para matarte.

—¿Matarme? —repitió Garra de Tigre—. Me gustaría ver cómo lo intenta alguien.

—Corazón de Fuego te ha vencido —señaló Látigo Gris.

—Corazón de Fuego. —Garra de Tigre giró lentamente la cabeza para mirar a la mascota naranja.

«*¡Un nombre guerrero nunca te hará un gato del bosque, no importa lo que tus compañeros de Clan te digan!*».

—Vuelve a cruzarte en mi camino, apestosa bola de pelo, y veremos cuál de los dos es más fuerte.

Corazón de Fuego se levantó de un salto, dando azotes con la cola, a pesar de que tenía un ojo hinchado por un zarpazo de Garra de Tigre.

—Cuando quieras, Garra de Tigre —bufó.

—No —los interrumpió Estrella Azul—. No más peleas. Garra de Tigre, aléjate de nuestra vista.

Garra de Tigre se puso de pie, a pesar del temblor que sacudía sus piernas. Una nueva oleada de sangre rezumaba de su vientre cuando los bordes de la herida se reabrieron. Oyó los jadeos de los gatos a su alrededor, pero los ignoró. «*¡El dolor no es nada! ¡La derrota no es nada!*».

—No crean que estoy acabado —advirtió, mirando los rostros aturdidos a su alrededor—. Seré líder igualmente. Y cualquiera que venga conmigo será bien tratado.

Buscó a su aliado más cercano en el Clan del Trueno, el gato que siempre le decía que ya debía de ser líder a estas alturas.

—¿Cebrado?

El atigrado de rayas negras se quedó dónde estaba, sentado entre los guerreros.

—Yo confiaba en ti, Garra de Tigre —masculló—. Pensaba que eras el mejor guerrero del bosque. Pero tú conspiraste con ese… ese *tirano.* —Garra de Tigre adivinó que estaba hablando de Cola Rota, el líder exiliado del Clan de la Sombra que ahora vivía en el campamento del Clan del Trueno—. Y no me dijiste nada. ¿Y ahora esperas que vaya contigo?

Bajó la cabeza, incapaz de encontrarse con la mirada de Garra de Tigre.

«*¡Traidor! ¿Te atreves a negarme frente a todos estos gatos? ¡Pagarás por esto con cada pelo de tu manto!*».

Garra de Tigre forzó a su pelaje a permanecer completamente liso.

—Necesitaba la ayuda de Cola Rota para contactar con los proscritos. Si prefieres tomarte esto como algo personal, es tu problema —resopló. Miró al otro gato que había escuchado sus planes, que había prometido estar a su lado cuando él trajera un liderazgo claro y fuerte a su Clan—. ¿Rabo Largo?

El atigrado claro casi da un salto del susto.

—¿Qué te acompañe, Garra de Tigre? ¿Al exilio? —sonaba horrorizado—. Yo no… no puedo. ¡Soy leal al Clan del Trueno!

«*¡Eres un patético cobarde, más bien!*», chilló Garra de Tigre en su mente. Miró las filas de gatos, buscando un indicio de comprensión, un reconocimiento de que este Clan que era débil y que favorecía a las mascotas, no era el lugar para un verdadero guerrero.

—¿Y tú qué, Manto Polvoroso? —gruñó—. Conmigo tendrás beneficios mucho más provechosos de los que jamás obtendrás en el Clan del Trueno.

El joven atigrado marrón se levantó lentamente y se abrió paso entre los gatos que lo rodeaban hasta llegar frente a Garra de Tigre.

—Yo te admiraba —admitió—. Quería ser como tú. Pero Cola Roja fue mi mentor, y a él le debo más que a ningún otro gato. Y tú lo mataste. —Sus pupilas se dilataron y empezó a temblar—. Tú lo mataste y traicionaste al Clan. Preferiría morir a seguirte.

¡Cola Roja merecía morir! Era demasiado parecido a Estrella Azul, siempre buscando la paz y la reconciliación. Fue solo suerte que Corazón de Roble no lo hubiera matado antes de ser atrapado en ese deslave de rocas. Cola Roja nunca habría sobrevivido a esa batalla.

—¡Garra de Tigre! —Estrella Azul irrumpió en sus recuerdos de polvo y piedras cayendo y un corte rojo y brillante abriéndose en la garganta de Cola Roja—. Ya basta. Vete de una vez.

Garra de Tigre levantó la cabeza y se encontró con su mirada.

—Me voy, pero volveré. Pueden estar seguros. ¡Me vengaré de todos ustedes!

Se dio la vuelta y se alejó, apretando los dientes contra el dolor en su vientre. «*¡No les mostraré lo herido que estoy!*». Se detuvo a la altura de Corazón de Fuego.

—Y en cuanto a ti… —siseó—. Mantén los ojos bien abiertos. Mantén los oídos alerta. Mira continuamente a tus espaldas. Porque un día te encontraré y te dejaré convertido en carroña.

—Tú ya eres carroña —replicó Corazón de Fuego, pero el hedor del miedo surgió de él.

Garra de Tigre miró fijamente a los ojos verdes del guerrero. «*Ya sabes que algún día te mataré. Tu último aliento lo tomarás bajo mis garras. Tu última gota de sangre se derramará sobre mi pelo. Las piedras se romperán y el cielo caerá cuando nos encontremos en nuestra batalla final*».

Con un gesto de la cola que le hizo sentir que le desgarraba el vientre, caminó por el claro sin mirar atrás. Desde el interior de la maternidad oyó los pequeños maullidos de su hijo y su hija, Pequeño Zarzo y Pequeña Trigueña, silenciados rápidamente por su madre, Flor Dorada. «*Volveré por ustedes*», juró Garra de Tigre. No dejaría que sus cachorros fuesen criados en ese Clan de debiluchos. Esos cachorros merecían aprender de su ejemplo, para moldearse a sí mismos en base a su coraje y habilidad en la batalla.

"*¡Vaya habilidad que has mostrado hoy!*" la voz en su cabeza habló nuevamente. "*Garra de Cardo te habría arañado las orejas por dejarte vencer por una mascota y una gata vieja enloquecida por las estrellas.*"

«*¡Garra de Cardo no se habría atrevido a enfrentarse a la líder de su Clan!* —Garra de Tigre devolvió el golpe—. *Si no hubiera dejado que Estrella Azul se convirtiera en lugarteniente en primer lugar, todo sería diferente. Me habría elegido para sucederlo a él, ¡y el Clan del Trueno sería tan fuerte como lo merecemos!*».

Se abrió paso a través del túnel de aulagas, apenas notando las espinas que se aferraban a su pelaje cubierto de sangre. La barricada había sido desgarrada y dispersada por los gatos al huir, gatos que habían jurado luchar junto a Garra de Tigre hasta que hubiese asesinado a Estrella Azul, con la promesa de que los convertiría en sus principales guerreros en el nuevo Clan del Trueno. Garra de Tigre escupió sobre la tierra polvorienta. Debería haber sabido que no debía confiar en esos proscritos. Solo un gato nacido en el bosque tenía los verdaderos instintos de un guerrero. Los

proscritos del Clan de la Sombra lo habían decepcionado también, ablandados por lunas sobreviviendo solos, fácilmente acobardados por los gatos que luchaban por defender su hogar. Garra de Tigre necesitaba más tiempo con ellos, para recordarles el entrenamiento que habían recibido bajo el liderazgo de Cola Rota. El exlíder del Clan de la Sombra había sido criticado por exigir demasiado a sus guerreros, pero había convertido a su Clan en el más temido y poderoso del bosque. ¿Quién podría juzgarlo por eso?

Y Garra de Tigre podría haber ganado si las gatas del Clan del Río, Vaharina y Leopardina, no hubiesen aparecido en el punto de inflexión de la batalla, para rescatar a los gatos del Clan que habían sido sus enemigos jurados unas pocas lunas antes. ¿Por qué los Clanes mostraban tanta misericordia entre ellos? ¿Qué le importaba al Clan del Río si el Clan del Trueno perdía a su líder? Garra de Tigre sintió que se le erizaban los pelos del manto. Por supuesto, al Clan del Río le interesaba mantener a Estrella Azul al mando: débil, confundida e incapaz de mantener su control sobre las Rocas Soleadas. Era probablemente el mayor temor de Estrella Doblada tener a Garra de Tigre a cargo de sus vecinos más cercanos.

Las sombras moteadas proyectadas por las hojas de los robles y hayas agitadas por la brisa dieron paso a la fresca y húmeda penumbra bajo los pinos que bordeaban el Poblado de los Dos Patas. Garra de Tigre se detuvo un momento para comprobar que nadie le seguía, pero el bosque estaba silencioso, aparte del canto de un mirlo y una rama de árbol que se apoyaba en otra con un suave crujido. Se dejó hundir en un montón de musgo, dejando escapar un gruñido de dolor. Inclinó el cuello para estudiar la herida en su vientre. Corazón de Fuego había tenido suerte de acercarse tanto a él. Pero si realmente hubiera querido herir a Garra de Tigre, debería haber ido a por su cuello.

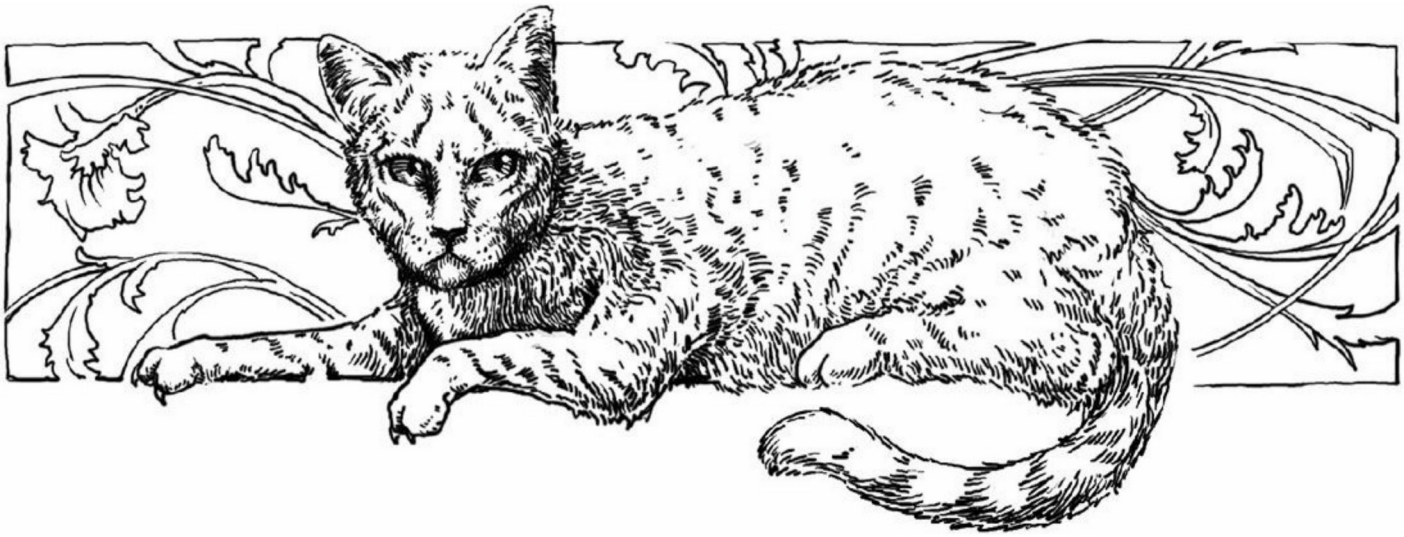
El atigrado arrastró un poco de musgo suelto contra la herida, siseando mientras presionaba para detener la hemorragia. Se sintió ahogado por el dolor, y luchó contra una ola de oscuridad que surgió detrás de sus ojos. Se imaginó al Clan que había dejado atrás, malherido y encogido en el polvo. ¿Realmente quería comandar guerreros que estuvieron a punto de ser derrotados por una patrulla de proscritos a medio entrenar? Corazón de Fuego se había llevado todo el mérito de la victoria, como siempre, y todos los gatos habían estado pendientes de sus palabras, contemplándolo con ojos de admiración. Si estaban tan dispuestos a escuchar a una mascota, no se merecían un líder como Garra de Tigre. ¿Cómo se atrevía Estrella Azul a expulsarlo? ¿Acaso había olvidado cuántas veces había ganado batallas

para el Clan del Trueno, cuántas veces encontró comida para sus compañeros de Clan, cuántas defendió las fronteras contra sus enemigos? Le debían todo. Pero al final lo habían tratado peor que a un zorro con piojos. ¡Podría haber sido el mejor líder que el Clan del Trueno hubiese conocido!

"*Mejor que tu padre, Estrella de Pino*," ronroneó la voz en su oído. "*Él traicionó a su Clan, te traicionó a* ti*, cuando se fue para convertirse en un minino casero. Tú nunca abandonarías a tus compañeros de Clan si fueras su líder*."

El musgo bajo su pata comenzó a rebosar de sangre. Con un gruñido, Garra de Tigre lo tiró a un lado y miró alrededor en busca de algún otro montoncillo de suave musgo. No encontró más, pero vio un mantillo de hojas secas al alcance de su pata. Lo presionó contra su vientre, metiéndolo en el corte. Sintió una ráfaga de triunfo contra su entorno: El bosque había intentado negarle el musgo, ¡pero él había encontrado algo más!

Garra de Tigre se medio sentó, aguzando las orejas mientras miraba los árboles. Tan claro como las estrellas, su camino se extendía ante él. Había más de un Clan en el bosque. Más de una oportunidad para convertirse en líder. Su destino debía de estar en otro lugar. Garra de Tigre regresaría al Clan del Trueno solo para aplastar a sus antiguos compañeros de Clan en la batalla. No fallaría de nuevo.



CAPÍTULO 2

El aire bajo los pinos se volvía más frío, y el suelo bajo las zarpas de Garra de Tigre comenzaba a sentirse húmedo. Lo lamió para humedecerse un poco la boca, luego se puso de pie. No podía quedarse aquí; la patrulla fronteriza del alba vendría por este camino pronto. No quería ver pena en los ojos de sus compañeros de Clan si lo encontraban herido y exhausto, aún dentro del territorio del Clan del Trueno. Sufriendo cada paso, Garra de Tigre cojeó adentrándose aun más en el pinar. Se mantuvo alejado del Poblado de los Dos Patas, con sus curiosos mininos caseros y perros callejeros. En su lugar, se dirigió a una guarida de madera detrás de una alta cerca de troncos de pino, donde los Dos Patas que cortaban árboles venían durante el día. Atravesó la cerca, dejando una mancha de sangre en el poste de madera. Había un espacio del tamaño de un conejo debajo de la guarida de madera. Garra de Tigre se agachó para adentrarse en las sombras y yacer estirado sobre la tierra. Había un leve olor a ratón proveniente de más profundo bajo la guarida, pero Garra de Tigre no tenía la fuerza para perseguir el aroma, y menos para perseguir a una presa escurridiza.

"*¿Dónde está el musgo con el que se hizo tu lecho en la guarida de los guerreros? ¿Dónde están las plumas? ¿Así será tu vida a partir de ahora, acurrucado en tierra desnuda, muriendo de hambre porque estás demasiado débil para alimentarte a ti mismo?*"

El estómago de Garra de Tigre gruñó, pero presionó la mejilla más fuerte contra el suelo para bloquear el ruido. Ahora mismo, dormir era más

importante que comer. Una vez hubiese descansado, una vez que hubiese comido, podía comenzar la destrucción del Clan del Trueno.

Soñó que estaba en llamas, chamuscado por las marcas que las garras de Corazón de Fuego le habían dejado en la piel. Golpeó con las patas, pero el sueño lo retuvo, manteniéndolo en un aturdimiento semiconsciente. Era vagamente consciente de la luz del día que se filtraba desde afuera, pero antes de que pudiera despertar y salir en busca de comida, parecía que la noche caía otra vez, convirtiendo el mundo de Garra de Tigre en una neblina de dolor y un sueño de tortura. Intentaba golpear ciegamente a los gritos provenientes de la niebla que lo rodeaban, sintió garras arañarle el pelaje y fauces cerrarse cerca de sus orejas. Se giró, tropezando con sus piernas que se sentían pesadas y doloridas, pero no había nada más que nubes grises y húmedas detrás de él.

"*Muy lento*," gruñó la voz. "*¡No dejes que Corazón de Fuego y Estrella Azul te atrapen! ¡Te aplastarán como a un bicho!*"

—¡Nunca! —rugió Garra de Tigre.

Se despertó sobresaltado, sin aliento y retorciéndose de espaldas. Su vientre ardía como fuego y sus garras estaban desenvainadas, sucias con tierra. Se arrastró hasta salir de debajo de la guarida de madera, hacia un frío y pálido amanecer. ¿Cuántos días había estado aquí? ¿Uno? ¿Dos? ¿Más? Su visión se nubló por un momento, y sacudió la cabeza para aclararla. Su boca estaba tan seca y adolorida como si hubiese tragado plumas, así que cojeó hasta un charco embarrado que había cerca del cerco. El agua era negra y salobre, pero se forzó a beber hasta que su garganta dejó de doler.

Un mirlo picoteaba el suelo más allá del cerco. Garra de Tigre preparó las ancas y comenzó a arrastrarse hacia el ave, probando cada una de sus piernas. Se sentía débil, pero una cuidadosa mirada a su estómago demostró que la herida había dejado de sangrar y los bordes comenzaban a formar costras de color rojo oscuro. Mientras no se estirase demasiado, debería poder cazar bien. «*Es mejor morir cazando que dejarme morir de hambre*».

Mientras se acercaba más al ave, pisó un montón de acículas de pino que hicieron ruido. El mirlo soltó un chillido y aleteó ruidosamente hacia el aire. Garra de Tigre maldijo en voz baja y se sentó. Se lamió el alborotado y polvoroso pelaje del pecho. Sabía seco y a sangre. Escupió, luego se giró y se quedó mirando hacia las sombras bajo la guarida de madera. Había sido consciente de susurros durante su sueño sin descanso, de chillidos ahogados de ratones y un olor apetitoso en el aire mohoso.

Sería un lugar estrecho y difícil para cazar, pero no peor que algunos matorrales de zarzas que había recorrido antes.

Agachándose, sintiendo la herida de su vientre tensarse, Garra de Tigre se arrastró bajo la guarida. El suelo se elevaba en el lado opuesto, bloqueando la luz. Garra de Tigre se dirigió hacia las sombras más oscuras, sintiendo sus bigotes estremecerse mientras captaba el olor de pequeñas criaturitas peludas. Se pausó un momento para dejar que sus ojos se acostumbraran a la poca luz, luego se abalanzó hacia los diminutos destellos gemelos que delataron a un ratón que le devolvía la mirada, aterrorizado. Hubo un satisfactorio crujido gordo bajo sus patas, un chillido agudo interrumpido, y Garra de Tigre enterró el hocico en la sangre caliente y el pelaje de su presa. No vio necesidad de agradecer al Clan Estelar por esta presa; era su captura, y solo suya.

El ratón le dio fuerza a sus piernas, y Garra de Tigre emergió, parpadeando, hacia la luz, sacudiéndose tierra sucia del manto. Atravesó los postes de madera y se dirigió a los pinos en un trote desigual, apretando los dientes por el dolor en el estómago. Estaba afuera de las marcas olorosas del Clan del Trueno, pero había poca maleza preciosa, por lo que una patrulla que pasara lo detectaría desde muy lejos. Las altas cercas de madera y las paredes de roja piedra que marcaban el borde del Poblado de los Dos Patas acechaban a través de los árboles. Los troncos se volvieron más delgados, y zarzas y densos montones de helechos comenzaron a enredarse en las patas de Garra de Tigre. Agachó la cabeza y comenzó a olfatear donde las frondas habían sido pisoteadas por alguna criatura que pasaba por allí. «*¡Allí!*». A poco menos de un zorro de distancia de la frontera del Clan del Trueno, captó el acre olor a miedo de los gatos que habían luchado junto a él en el ataque.

"*¿Que lucharon? ¡Más bien que dieron la vuelta como cachorros asustadizos!*" gruñó la voz en la cabeza de Garra de Tigre. "*¡Fuiste un tonto al confiar en ellos!*"

Garra de Tigre aplanó las orejas. «*¡No tuve opción! Pero ahora que estoy libre de mis lazos con el Clan del Trueno, las cosas serán diferentes*».

Avanzando cuidadosamente por el grueso pasto, Garra de Tigre siguió los olores por el borde del Poblado. Manchas de sangre dejaban un visible camino, y esperó que los gatos no estuviesen demasiado heridos. No tenía tiempo para cuidar de nadie. Estas penosas criaturas ya eran suficientemente débiles. Mantuvo un oído en dirección al territorio del Clan del Trueno, alerta por si aparecía alguna patrulla. El sol se encontraba

en lo alto, las sombras al pie del borde de Poblado apenas eran lo suficientemente anchas para ocultarlo. Garra de Tigre pensó que sus antiguos compañeros de Clan estarían descansando después de las patrullas del alba, compartiendo presas antes de seguir trabajando. Su estómago gruñó al pensar en comida, pero se forzó a sí mismo a seguir avanzando. ¡No sería atrapado tomando presas que pertenecían al Clan del Trueno!

Los rugidos del Sendero Atronador resonaban a través de los árboles, y el olor de los asustadizos gatos fue reemplazado por el hedor de los monstruos y su asqueroso y negro aliento. Garra de Tigre se abrió paso a través de un macizo de zarzas, pensando en que, si estuviese asustado y herido, buscaría la cobertura más gruesa. Se puso rígido al escuchar diminutos susurros más adelante.

—Quédense quietos. Alguien se acerca.

—¿Una patrulla del Clan del Trueno nos encontró? No podemos quedarnos y que nos atrapen como conejos.

—¡Shh! ¡Nos escucharán!

Garra de Tigre atravesó el muro de espinas con un gruñido. Cinco pares de ojos se quedaron mirándolo con horror. Luego, uno a uno, parpadearon y perdieron toda señal de terror.

—Garra de Tigre —maulló un delgado gato marrón: Cara Cortada—. Sobreviviste.

—No gracias a ustedes —Garra de Tigre gruñó.

—Íbamos a volver por ti una vez que nuestras heridas hubiesen sanado —protestó un macho blanco con anchos omóplatos y patas de color negro. Su nombre era Patas Negras, y al igual que Cara Cortada, había sido un guerrero del Clan de la Sombra, leal a su líder, Estrella Rota, antes de que fuese tomado como prisionero y sus seguidores expulsados del Clan.

Dos exguerreros más del Clan de la Sombra, un gato marrón atigrado llamado Rabón, y una gata gris y marrón llamada Espinas Enredadas, se levantaron y se dirigieron hacia Garra de Tigre para rozarle la cola con las suyas.

—Me alegra mucho verte —ronroneó Espinas Enredadas, pero la hilera de pelaje erizado que le atravesaba el lomo le dijo a Garra de Tigre que estaba mintiendo.

Todos estos gatos, incluyendo el exproscrito Tocón, un gigante gato naranja que se quedó en la parte trasera de la guarida improvisada, mirándolo con cautelosos ojos ámbar, estaban aterrorizados de ver a Garra de Tigre resurgir de los muertos. Sabían que le habían fallado, que se

habían dejado vencer por un montón de reinas y veteranos en un campamento desprotegido. Garra de Tigre inhaló sus alientos de miedo y sintió una ola de satisfacción. Estos gatos harían cualquier cosa que él quisiese. Obligó a sus largas garras a quedarse envainadas, y reprimió la urgencia de arrancarles las orejas por dejarlo enfrentarse solo a sus antiguos compañeros de Clan. Estos eran los únicos aliados que tenía por ahora, y mientras estuviesen asustados de él, y en su deuda, podría hacerlos hacer exactamente lo que quisiera.

Miró a su alrededor.

—¿Dónde está Mowgli? —Había encontrado al gato marrón de ojos verdes entre los solitarios del Poblado de los Dos Patas, al ver instantáneamente el potencial en sus lisos músculos y su mirada dura e impenetrable. Garra de Tigre había jurado hacer a Mowgli un guerrero mayor si luchaba junto con él, y el gato marrón se había aferrado a sus promesas con tanta avidez como cualquier gato nacido en el bosque.

Rabón se encogió de hombros.

—No lo sé. Sus orejas fueron gravemente arañadas por ese gato marrón dorado del Clan del Trueno, Fronde Dorado, creo que se llama. No lo hemos visto desde entonces.

Garra de Tigre frunció el ceño. ¿Vencido por un guerrero recién nombrado? Había esperado no estar equivocado acerca de Mowgli. Claramente necesitaba más entrenamiento, más ánimos para luchar hasta el límite de sus fuerzas, incluso si su oponente aún tenía pelusas de cachorro alrededor de las orejas.

Cara Cortada avanzó cojeando con un pedazo de pelo y carne en las mandíbulas. Lo dejó a las patas de Garra de Tigre.

—Cacé este ratón hoy temprano —maulló—, puedes quedarte el resto si quieres.

Garra de Tigre ojeó el patético pedazo de carne fresca. ¿Estaría mostrando debilidad si admitía su hambre y lo comía? ¿O debería aprovecharse de estos gatos que le ofrecían comida y refugio? ¿Qué haría un líder de Clan?

"*Estrella Azul buscaría al veterano más débil y le daría la presa*," ronroneó la voz. "*¿Pero ese es el tipo de líder que tú quieres ser?*"

Garra de Tigre agachó la cabeza y devoró el ratón en un simple mordisco. Levantó la mirada, relamiéndose.

—Necesitaremos más que esto para sobrevivir. ¿Quiénes son los menos heridos entre ustedes?

Espinas Enredadas levantó la cola.

—Tengo una mordida en el costado, pero está sanando rápido —miró sobre su hombro—. Y el grueso pelaje de Tocón fue suficiente para protegerlo de heridas profundas.

El proscrito abandonó su escondite en las sombras.

—Cazaré si así lo quieres —retumbó su voz.

Garra de Tigre asintió.

—Bien. Ustedes dos, traigan al menos dos pedazos de carne fresca cada uno.

Los ojos de Espinas Enredadas se abrieron grande, pero no dijo nada. «*Muy bien, estás aprendiendo*», pensó Garra de Tigre. Los dos gatos salieron atravesando las zarzas.

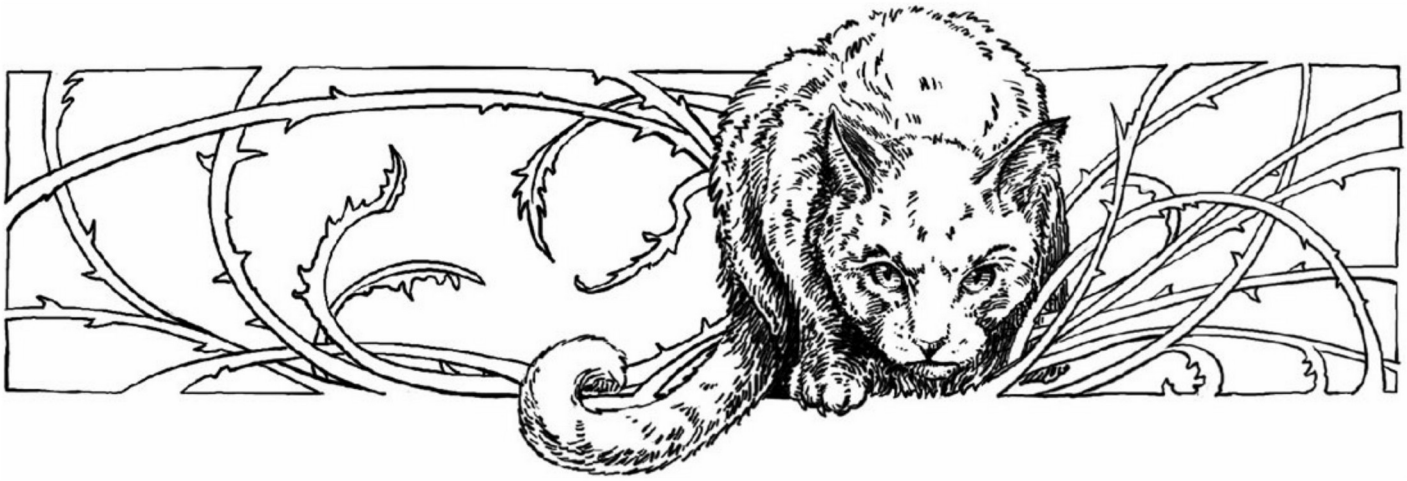
—Garra de Tigre, tu vientre parece estar sangrando —maulló Patas Negras, vacilante. Estiró el cuello y olió el pegajoso pelaje escarlata del costado de Garra de Tigre.

—No es nada —Garra de Tigre espetó—, sanará en un par de días.

Patas Negras se apartó.

—Esos gatos del Clan del Trueno lucharon con más ferocidad de la que esperaba —admitió. A su lado, Cara Cortada asintió—, especialmente ese tan llamado minino casero, Corazón de Fuego —prosiguió—. Puede que haya nacido en el Poblado, pero de seguro aprendió a luchar como un guerrero.

—¡Él *es* un minino casero! —Garra de Tigre escupió—. No vuelvas a hablar nunca más de él como un guerrero. No tiene ningún derecho a vivir en el bosque, ningún derecho a hablarle a Estrella Azul como si la sangre de los Clanes recorriera sus venas. —Se dio la vuelta y comenzó a caminar en un círculo cerrado, moviendo la cola—. Encontraré a más gatos y les enseñaré como pelear adecuadamente, entonces lucharemos otra vez contra el Clan del Trueno, ¡y Corazón de Fuego *morirá!*



CAPÍTULO 3

Garra de Tigre abrió los ojos hacia una pálida luz grisácea que se filtraba a través de las zarzas. Aún no amanecía del todo, pero el aire estaba cálido y cargado por los demás gatos durmiendo a su alrededor. Moviéndose cuidadosamente para no molestar a Cara Cortada, que estaba acostado contra su lomo, Garra de Tigre se levantó y salió de la espesa guarida. El Sendero Atronador estaba silencioso, y el bosque olía claro y verde. Avanzó entre los árboles, reconociendo incluso en la poca luz qué troncos marcaban la frontera del territorio del Clan del Trueno. Su pelaje comenzó a erizarse cuando se imaginó a Corazón de Fuego acostado en la guarida de los guerreros, soñando con la victoria. «*Duerme tranquilamente mientras puedas, minino casero*».

Hubo un crujido de hojas detrás suyo y Tocón apareció, sacudiendo polvo de su grueso manto.

—¿Viste alguna patrulla? —preguntó.

—No, es muy temprano. —Garra de Tigre se giró hacia el Sendero Atronador, apenas visible entre los troncos de los árboles—. No podemos quedarnos aquí. No queremos atraer la atención del Clan del Trueno, y necesitamos más espacio para cazar. Despierta a los demás. Nos iremos ahora, antes de que salgan las patrullas del alba.

Tocón desapareció de vuelta entre las zarzas, dejando solo a Garra de Tigre en los bosques donde había nacido. «*Volveré* —juró—. *Pero solo cuando sea lo suficientemente fuerte para aplastar a Corazón de Fuego y a todo el Clan del Trueno junto a él*».

Espinas Enredadas bostezaba mientras se abría paso entre las zarzas, pero tan pronto vio a Garra de Tigre, su boca se cerró de golpe y levantó la cabeza.

—¿A dónde iremos?

Garra de Tigre apuntó con la cola al Sendero Atronador.

—Cruzaremos y caminaremos por el borde del territorio del Clan de la Sombra hasta que lleguemos a la parte salvaje del bosque.

Rabón pareció alarmado.

—¿Qué pasa si una patrulla nos ve? ¡No seremos bienvenidos dentro de las fronteras del Clan de la Sombra!

—El sol aún no ha salido. No habrá ninguna patrulla afuera —Patas Negras maulló.

Garra de Tigre lideró a los gatos a través del largo pasto, por en medio de la hilera de árboles y el liso y negro Sendero Atronador. El río de piedra estaba en silencio, todavía apestando a monstruos, pero húmedo de rocío, haciéndolo algo fresco y hasta agradable para caminar. Los gatos trotaron a través de la piedra, y se hundieron en el pasto del otro lado. Nadie dijo ni una palabra mientras entraban al bosque de pinos cercanos entre sí. Garra de Tigre vio el pelaje de Patas Negras erizarse, y los ojos de Cara Cortada abrirse de par en par mientras escaneaba el territorio en busca de hostiles excompañeros de Clan. Pero los bosques estaban tan silenciosos aquí como lo estaban al otro lado del Sendero Atronador. Los gatos se arrastraron sin ser molestados a lo largo de las cercas y los muros del Poblado de los Dos Patas, hasta que llegaron a un enredado grupo de viejos árboles de hojas gruesas y brillantes y flores colgantes de color púrpura y escarlata.

—Esta es la esquina más lejana del territorio —susurró Cara Cortada —. Estos arbustos provienen del Poblado de los Dos Patas, y son tan difíciles de atravesar que el Clan de la Sombra los usa como defensa contra la parte salvaje de los bosques.

—Nos protegerán igual de bien —Garra de Tigre maulló—. Debe de haber una manera de atravesarlos.

Patas Negras caminó a lo largo del pie de las ramas, que estaban enterradas en el suelo.

—Sí la hay —murmuró—. Yo las atravesé una vez cuando era aprendiz.

Espinas Enredadas movió las orejas.

—¡Tienes suerte de que pudiste volver! Quien sabe lo que te podría haber pasado en el otro lado.

Tocón pestañeó.

—Solo hay más arboles —maulló—. ¿Qué se imaginaban? ¿Un Clan de zorros y tejones esperando para despellejarlos?

Espinas Enredadas movió la cola.

—Era una guerrera leal al Clan de la Sombra —resopló—. No era asunto mío saber que yacía fuera del territorio de los Clanes.

—Bueno, eso cambió, ¿no es así? —Garra de Tigre gruñó—. Andando.

Pasando junto a Patas Negras, trepó por una nudosa rama plateada y forcejeó hasta llegar al centro del árbol. No podía ver a través de las densas hojas hacia el otro lado, pero había una sorprendente cantidad de espacio entre los troncos retorcidos. Escuchó a los demás seguirlo, y continuó avanzando, ignorando los desgarradores dolores en su vientre. Pronto estaba rodeado de brillantes hojas otra vez, pero se abrió paso a través y se sumergió en un espacio despejado en el otro lado. La parte salvaje de los bosques yacía en frente de él, luciendo más como el territorio del Clan del Trueno que el del Clan de la Sombra, con antiguos robles cubiertos de musgo y fresnos moteados en lugar de hileras rectas de pinos.

Los demás se formaron en una línea a su lado, jadeando.

—Así que este es nuestro territorio ahora —murmuró Cara Cortada.

Patas Negras aguzó las orejas.

—Ese árbol caído parece poder ser una guarida —maulló. Brincó sobre el suelo cubierto de mantillo, saltando ramitas y grupos de hongos que crecían en el suelo húmedo. Desapareció detrás del roble caído por un momento, luego reapareció por encima del tronco—. ¡Es perfecto! —los llamó—. ¡Vengan a ver!

Garra de Tigre siguió a los demás mientras corrían como cachorros emocionados a explorar el roble. Encontrar refugio no era un desafío. Incluso cazar sería fácil aquí, sin nadie excepto ocasionales atrevidos mininos caseros como competencia. Debían empezar a entrenar movimientos de combate tan pronto como fuese posible, y Garra de Tigre necesitaba encontrar más gatos que se le unieran, porque no iba a confiarle la victoria a estos pocos gatos otra vez.

Cuando llegó al otro extremo del árbol caído, Espinas Enredadas y Rabón ya estaban sacando hiedras de un hueco en el suelo.

—Este será un lecho grandioso —maulló Espinas Enredadas con la boca llena de enredaderas.

Tocón trotó alrededor de las ramas muertas del árbol.

—Hay un charco de agua aquí —anunció—. Sabe lo bastante fresca.

Patas Negras miró a Cara Cortada.

—¿Deberíamos cazar y empezar a formar un montón de carne fresca?

Cara Cortada asintió, pero Garra de Tigre avanzó y lo detuvo en seco.

—Esto no es un juego de mini Clanes —advirtió—. No creen que me di por vencido en tomar el Clan del Trueno, ¿o sí? Estrella Azul está más débil de lo que jamás lo fue, y debilita a todo el Clan poniendo tanta fe en un minino casero. Tan pronto como estemos lo suficientemente fuertes, ¡atacaremos de nuevo!

Hubo un destello de incertidumbre en los ojos del resto de gatos, y Garra de Tigre notó a Patas Negras mirándole el vientre, como si al gato blanco le preocupara que su herida nunca sanara lo suficiente para permitirle ir a una batalla.

"*¿Estás seguro de que estos gatos saben que estás a cargo?*" susurró la voz en su cabeza. "*Si no creen que te necesitan tanto como necesitan comida y refugio, no eres nada para ellos*."

Garra de Tigre desenvainó las garras y dejó que se enterraran en la suave tierra.

—Cacen, preparen lechos y asegúrense de que no podemos ser vistos por las patrullas del Clan de la Sombra —ordenó—. Mañana comenzamos con el entrenamiento.

—Tocón, no tengas miedo de usar tu peso contra tu oponente. Si no puede respirar, será más fácil de golpear. —Garra de Tigre estiró la pata y empujó a Tocón hacia adelante para que estuviese sobre Cara Cortada, quien comenzaba a parecer preocupado.

Rabón irguió las orejas.

—Pero ahora Tocón está en tres patas, así que podría desequilibrarlo, ¿no? —sugirió.

—Sí, pero ten cuidado de en donde cae. No quieres aplastar a Cara Cortada.

Garra de Tigre retrocedió y vio como Tocón apretaba su pata contra Cara Cortada, al mismo momento que Rabón le embistió los cuartos traseros. El gran gato naranja se tambaleó hacia un lado con un gruñido, dejando a Cara Cortada poder escapar por el otro lado. Mientras Tocón estaba en el suelo, los otros dos gatos saltaron sobre él.

—Mucho mejor —Garra de Tigre maulló. Estudió los árboles—. ¿Dónde están Patas Negras y Espinas Enredadas? Deberían haber vuelto de cazar hace lunas.

Habían estado en los bosques salvajes por tres amaneceres. Todos se estaban recuperando bien por ahora, incluso la herida de Garra de Tigre había dejado de doler cada vez que la estiraba, y su guarida temporal había proporcionado buen refugio durante un par de lluvias pesadas. Los árboles eran frondosos y pesados a su alrededor, y la caza era muy fácil ya que las presas salían a comer las semillas y nueces que habían sido arrastradas por la lluvia.

Rabón miró a Cara Cortada.

—Volverán pronto —maulló.

Garra de Tigre no se fió de la incertidumbre en su voz.

—¿Dónde están? —gruñó.

—No han cruzado la frontera, lo prometo —maulló Cara Cortada, sus orejas se achataron por la angustia—. Pero… hemos estado turnándonos para patrullar de nuestro lado, buscando alguna señal de que el Clan de la Sombra está bien. Estamos preocupados por nuestros compañeros de Clan. Hemos estado aquí por un tiempo y no hemos escuchado ni visto ninguna patrulla fronteriza. ¿Y si algo terrible les pasó?

Garra de Tigre entrecerró los ojos.

—¿Por qué debería importarles? Ya no son sus compañeros de Clan.

Rabón levantó la cabeza.

—Pero fueron cercanos a nosotros alguna vez. No hemos parado de pensar en ellos solo porque ya no vivimos entre ellos. —Hubo un tono de desafío en sus palabras que Garra de Tigre apreció.

"*Esa clase de lealtad te podría servir*," comentó la voz dentro de su cabeza.

—Iré a buscarlos —maulló Garra de Tigre.

Los ojos de Cara Cortada se abrieron de par en par.

—No los castigarás, ¿o sí?

"*El miedo es la clave*."

—Eso dependerá de lo que hayan hecho.

Garra de Tigre se alejó trotando del área de entrenamiento por un espacio despejado y liso definido por el tocón de un árbol, una hilera de zarzas y un arroyo diminuto y arenoso. Se hundió en la maleza y siguió un camino algo pisoteado hacia el muro de árboles enredados. Supuso que los exmiembros del Clan de la Sombra no desperdiciarían tiempo patrullando aquí porque era imposible ver a través de las densas y verdes hojas, por lo

que trotó a lo largo de toda la barrera hasta que cedió a un bosque más abierto, donde los robles nudosos y musgosos dieron paso a pinos altos y rectos como bigotes.

No tardó mucho en divisar el manto blanco de Patas Negras escabulléndose entre los troncos. Espinas Enredadas estaba algunos pasos por detrás, mejor escondida entre el follaje. Garra de Tigre se quedó donde estaba, justo a una distancia donde podía oler las marcas olorosas del Clan de la Sombra, y esperó. Parecían seguir la frontera, sin cruzarla, pero estaban lo suficientemente cerca para ser vistos por cualquier gato que pasara por allí. Estaban hablando entre sí en voces bajas y ansiosas.

—¿Olvidaron el entrenamiento de batalla? —Garra de Tigre maulló cuando estuvieron lo suficientemente cerca para escucharlo.

Ambos gatos se le quedaron mirando fijamente, sus ojos brillaban de culpa.

—Estábamos… en camino hacia allá —tartamudeó Patas Negras.

—No mientan —Garra de Tigre maulló, acercándose a ellos y olfateando sus pelajes—. Huelen al Clan de la Sombra, más de lo que ya olían, me refiero. ¿Con quién estuvieron hablando?

Espinas Enredadas acható las orejas.

—No cruzamos la frontera, lo prometo. Solo queríamos ver como estaban.

Garra de Tigre movió su cola.

—¿Cómo estaban quiénes? —Quería obligarlos a admitir que sus lealtades todavía yacían con su antiguo Clan, que nunca sería capaz de confiar en ellos, que todo su entrenamiento había sido en vano.

"*Deberías matarlos aquí mismo*," motivó la voz.

Patas Negras dio un paso al frente, y Garra de Tigre casi retrocedió al darse cuenta de que el gato blanco era tan alto y de anchos omóplatos como él.

—No hemos hecho nada malo —insistió Patas Negras—. Solo queríamos saber por qué hay tan pocas patrullas fronterizas. Nos encontramos con Nube del Alba y Baya de Serbal cazando solas. Hay una terrible enfermedad en el Clan de la Sombra, y casi todos los guerreros se han infectado. Sin patrullas de caza, todo el Clan se está muriendo de hambre.

—La enfermedad provino de las ratas del vertedero —Espinas Enredadas continuó—. Nariz Inquiera está haciendo todo lo que puede, pero hay demasiados gatos enfermos.

—¿Por qué creen que este es su problema? —preguntó Garra de Tigre con suavidad—. Sus compañeros de Clan no querrán nada que ver con ustedes por su conexión con Estrella Rota.

Los ojos de Patas Negras centellearon.

—Yo era leal a Estrella Rota porque era el líder de mi Clan, tal como cualquier guerrero del Clan de la Sombra debió ser. Sigo siendo un gato del Clan de la Sombra, pase lo que pase.

Espinas Enredadas asintió.

—Estos gatos que están enfermos y muriéndose de hambre son mi sangre, mis amigos. Quizá he dejado el territorio, pero no puedo olvidarlos.

Por un momento, Garra de Tigre sintió una punzada de envidia. Él no extrañaba a ninguno de sus compañeros de Clan, ni a los traidores de Cebrado o Rabo Largo, ni a ninguno de los débiles y aduladores amantes de los mininos caseros entre los otros guerreros. ¿Iba a perder el control sobre Patas Negras y Espinas Enredadas por sus lazos sentimentales hacia gatos a los que ya no les importaban?

"*No puedes desafiar su lealtad*," advirtió la voz. "*Así que úsala para tus propios propósitos. Si el Clan de la Sombra está tan débil como dicen, no son ninguna amenaza para tu destino. Recuerda, la piedad es una muestra de gran poder*."

Garra de Tigre parpadeó.

—Por su propia seguridad, les prohíbo entrar al territorio del Clan de la Sombra —maulló—. Pero quiero escuchar por mí mismo lo que sucede en su campamento. Esperaremos a la próxima patrulla y hablaremos con ellos.

No tuvieron que esperar demasiado. Un lento y torpe crujido de palitos y hojas secas anunció la aproximación de una patrulla. Pausas regulares le dijeron a Garra de Tigre que estaban renovando marcas olorosas, como si solo un olor pudiera proteger al devastado Clan. Tres gatos tropezaban hasta ser vistos entre los troncos de los árboles. Garra de Tigre entrecerró los ojos, reconociendo a Fronde Sombrío, Patas de Venado y Guijarro. El gran gato gris nacido en el Poblado de los Dos Patas vio primero a los gatos que los esperaban y se acercó a ellos.

—¡Espinas Enredadas! ¡Patas Negras! ¡Baya de Serbal me dijo que los había visto! ¿Qué están haciendo aquí? —Los ojos de Guijarro brillaban, pero sus costillas asomaban bajo su manto y sus flancos estaban encogidos por el hambre.

—Vivimos aquí ahora —Bigotes Enredados maulló, apuntando con la cola en dirección al roble caído—. Rabón y Cara Cortada están con nosotros… y Garra de Tigre.

Los ojos de Guijarro se entrecerraron.

—Escuchamos rumores de un ataque al Clan del Trueno —maulló—. ¿Fueron ustedes?

Patas Negras movió la cola.

—Eso no es de lo que queremos hablar con ustedes. ¿Qué está pasando en el Clan de la Sombra? ¿En serio están muriendo por la enfermedad?

Fronde Sombrío dio unos pasos adelante. Se veía más vieja de lo que Garra de Tigre la recordaba, con el pelaje carey enredado y grumoso, y uno de sus ojos amarillos lagrimeaba.

—Nos hemos enfermado a causa de las ratas antes, pero nunca así de grave —dijo con voz áspera—. Nariz Inquiera no ha dormido por un cuarto de luna, intentando encontrar hierbas suficientes para todos nosotros.

—¿Por qué les cuentan esto? —Patas de Venado gruñó, abriéndose paso a hombros entre sus compañeros de Clan—. Estos gatos ya no son nuestros compañeros de Clan. Le dieron la espalda al código guerrero cuando decidieron seguir a Estrella Rota. —Miró a Patas Negras y Espinas Enredadas, y luego posó su mirada en Garra de Tigre—. Y este gato no es de fiar —gruñó suavemente—. ¿Qué planeas, Garra de Tigre? Creí que tus compañeros de Clan ya te habrían arrancado el pelaje.

Garra de Tigre obligó a su pelaje a no erizarse.

—Decidí irme —maulló—. El Clan del Trueno ahora está dirigido por un minino casero ahora que Estrella Azul escucha a Corazón de Fuego antes que a cualquier otro.

Las fosas nasales de Patas de Venado se ensancharon.

—No te imagino dándote por vencido así de fácil, Garra de Tigre.

Espinas Enredadas posó la nariz en el costado de Fronde Sombrío.

—Se ven muy cansados —maulló con tristeza—. ¿Les gustaría que cacemos para ustedes?

—¡No! —espetaron Garra de Tigre y Patas de Venado al mismo tiempo.

—Podemos cazar por nuestra cuenta —insistió el gato del Clan de la Sombra.

—No les deben nada a estos gatos —Garra de Tigre gruñó—. He escuchado suficiente. Vamos, síganme. —Se dio la vuelta, y por un

momento su corazón latió con rapidez al preguntarse si Espinas Enredadas y Patas Negras le obedecerían. Hubo un corto silencio, luego escuchó pasos yendo hacia él.

—¡Que el Clan Estelar ilumine su camino! —exclamó Fronde Sombrío.

—Y el suyo —Espinas Enredadas susurró en respuesta.

—¡Nos vemos otra vez, Garra de Tigre! —gruñó el gato naranja—. ¡Y esta vez, no te dejaré vivir!

—¿Eso crees, Corazón de Fuego? —Garra de Tigre se burló—. ¿Has olvidado que no eres más que una *mascota* de vientre suave?

Se lanzó hacia adelante, cortando el aire con las garras en busca del manto naranja. A todo su alrededor, podía escuchar gatos del Clan del Trueno aullando de furia, y el ruido sordo y el roce de patas mientras aterrizaban golpes. En su sueño, Garra de Tigre miró desesperado a su alrededor, tratando de ver quien estaba luchando a su lado. ¿Se suponía que derrotara a todo su antiguo Clan por sí mismo?

Pero en lugar de filas de guerreros bien entrenados imitando sus ataques, no había nada más que sombras, sombras llenas de chillidos y golpeteos de patas, pero no veía nada más que un fino aire negro. Garra de Tigre sintió las garras de Corazón de Fuego encontrarle la herida a medio sanar en el vientre, saltó de lado, mordiendo en donde debería estar el cuello del gato.

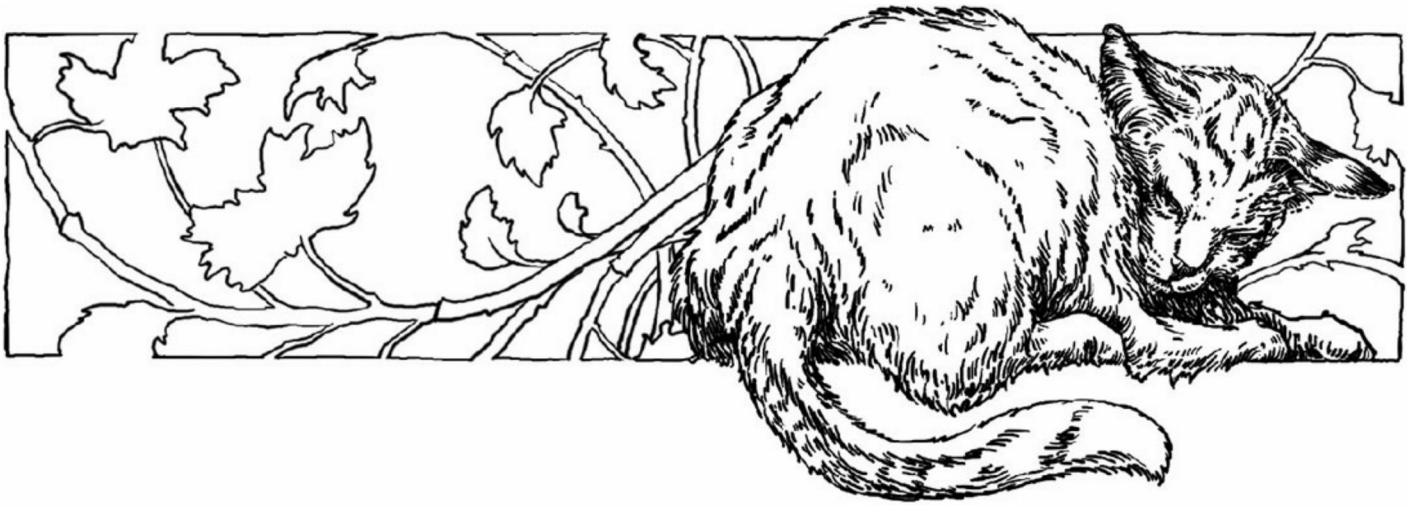
Su mandíbula se cerró en un puñado de hojas polvorientas, y Garra de Tigre despertó tosiendo y batiendo el molde de hojas con las patas.

—¿Estás bien? —preguntó Cara Cortada adormilado, a su lado.

—Sí —Garra de Tigre gruñó.

Se puso de pie y abandonó el lecho, sacudiéndose el mal sueño del manto. ¡Si debía luchar cada batalla por su cuenta, no se rendiría! ¡Incluso con un ejército de sombras, iba a ganar!

Se detuvo. Había soñado con sombras luchando a su lado, chillando y peleando golpe a golpe junto a él. Inclinó la cabeza hacia atrás y miró hacia el cielo lechoso entre las ramas. «*¿Fue un presagio del Clan Estelar?*». ¿Sería el *Clan de la Sombra* quien lo ayudaría a destruir a Corazón de Fuego?



CAPÍTULO 4

Garra de Tigre esperó hasta que la patrulla estuviese casi encima de él antes de salir de detrás del matorral de helechos quebradizos. Baya de Serbal se detuvo en seco, su pelaje marrón y crema ya se erizaba a lo largo de su lomo. Detrás suyo, la patrulla se detuvo con rapidez, viendo de forma fija y alarmada a Garra de Tigre.

El macho marrón atigrado irguió la cola.

—Vengo en son de paz —su voz retumbó—. Sé sobre la enfermedad en el Clan de la Sombra. Mis amigos y yo cazaremos para ustedes, sin pedir nada a cambio excepto que sus antiguos compañeros de Clan sean perdonados por su equivocada lealtad a Estrella Rota. Ellos saben que estuvieron mal, y quieren compensárselo.

Baya de Serbal miró más allá de él.

—Sin embargo, no los veo aquí.

Garra de Tigre inclinó la cabeza.

—Ellos no saben que estoy hablando con ustedes. Son demasiado orgullosos para pedirles su perdón, así que lo hago por ellos. Por favor, déjennos llenar su montón de carne fresca y encontrar hierbas para Nariz Inquieta, al menos hasta que hayan vencido esta enfermedad.

Nube del Alba avanzó, su manto naranja claro brillaba a la luz del amanecer.

—¿Quieren volver al campamento? —preguntó.

Garra de Tigre negó con la cabeza.

—No, nos quedaremos aquí, en la guarida que hicimos para nosotros. Lo prometo, no queremos nada más que ayudarlos.

—Entiendo porque nuestros excompañeros de Clan podrían querer cazar para nosotros —maulló Fauces de Pedernal, un macho gris que parecía listo para unirse a los veteranos, si es que sus piernas soportaban lo suficiente para llevarlo de vuelta al campamento—. Pero, ¿por qué tú, Garra de Tigre? Nunca fuiste un amigo para el Clan de la Sombra.

Garra de Tigre se encogió de hombros.

—No soy rival de ningún Clan ahora que vivo fuera de cualquier frontera. Sus compañeros de Clan me ayudaron hace poco, y estoy en su deuda.

El viejo gato entrecerró los ojos.

—No sé que diría Estrella Nocturna de esto.

—Diría «¡El orgullo no llenará el montón de carne fresca!» —Nube del Alba replicó energéticamente—. Garra de Tigre, es una oferta generosa, y aceptamos.

—Pero no necesitan llevar las presas al campamento —Fauces de Pedernal maulló—, nos encontraremos aquí mañana al amanecer, y nosotros nos llevaremos las presas que traigan.

Garra de Tigre asintió.

—Por supuesto, si eso es lo que desean. Que tengan un viaje seguro de regreso a su campamento. Estaremos aquí mañana. —Se giró antes de que los gatos pudiesen contestar, y se adentró entre las frondas.

«*La piedad es una muestra de gran poder*». Para el momento en el que el sol saliera de nuevo, el Clan de la Sombra estaría en su deuda.

Patas Negras y Espinas Enredadas estaban encantados de que el Clan de la Sombra les dejara cazar por ellos, pero Cara Cortada desconfiaba más.

—¿Y si es una trampa? —murmuró—. Quizá estén enfermos, pero aún nos superan en número. Una vez estemos dentro del campamento, cualquier cosa podría suceder.

—Van a quitarnos las presas de las patas en la frontera —Garra de Tigre maulló—. No voy a arriesgar a ninguno de nosotros solo para llenar sus estómagos.

Los robles centenarios ofrecían una buena caza, aunque el suelo estaba más húmedo de lo que Garra de Tigre acostumbraba. Tocón logró empujar a una ardilla de un árbol con un simple zarpazo, y Espinas Enredadas regresó con un par de ranas colgando de la boca.

—A los gatos del Clan de la Sombra les *gustan* —maulló a la defensiva cuando Garra de Tigre frunció el ceño.

Para cuando regresaron al matorral de helechos en la frontera, Garra de Tigre estaba satisfecho con su oferta. Suficiente para hacer una contribución significativa al montón de carne fresca de un Clan, pero no tanto para que pareciera que estos gatos no tenían nada más que hacer que cazar para el Clan de la Sombra. Incluso después de dos largas cazas el día anterior, Garra de Tigre había insistido en practicar movimientos de batalla mientras el sol se hundía detrás de los árboles. Los fuertes músculos del cuello de Espinas Enredadas le proporcionaban una mordida feroz, y Garra de Tigre la había estado alentando a que afilara sus dientes en el tocón de un viejo manzano, que tenía la madera más fuerte. Tocón cada vez tenía menos cuidado al usar su peso para su ventaja, y le había tomado a Rabón varios momentos recuperar el aliento después de un golpe particularmente pesado.

—Sí vinieron.

Garra de Tigre ignoró el leve rastro de sorpresa en la voz de Fauces de Pedernal.

—Siempre cumplo mis promesas —maulló.

Guijarro agachó la cabeza y olfateó el montón de presas.

—Eso hará que el montón de carne fresca esté más lleno de lo que ha estado en días —comentó.

Nube del Alba miró cálidamente a sus antiguos compañeros de Clan.

—Gracias. Me aseguraré de que Estrella Nocturna sepa lo que han hecho. No habrá rencores contra ustedes después de esto.

—Bien —Garra de Tigre maulló—, y para asegurarnos de que Estrella Nocturna sepa exactamente quien ayudó, los ayudaremos a llevar esto a su campamento.

Guijarro se quedó tenso.

—Dijeron que se quedarían fuera del territorio del Clan de la Sombra por ahora. No podemos garantizar como nuestros compañeros de Clan van a reaccionar.

Garra de Tigre atravesó confiado la marca olorosa.

—Como dijo Nube del Alba, sus compañeros de Clan no estarán más que agradecidos por nuestra ayuda. —Miró sobre su hombro a los gatos que esperaban en los helechos—. Vamos, todos ustedes.

Los exmiembros del Clan de la Sombra se le unieron. Tocón iba por detrás, sus fosas nasales se dilataron cuando el olor del Clan lo inundó.

Garra de Tigre tomó la ardilla (la presa más grande) y con un gesto de la cola ordenó a los demás a ayudar. Fauces de Pedernal entrecerró los ojos pero no dijo nada. Nube del Alba lideró el camino de regreso a través de los pinos, extendiendo la cola para rozar a Rabón. Garra de Tigre sabía que ambos habían sido amigos cercanos cuando eran jóvenes, y decidió vigilar de cerca al macho marrón para asegurarse de que sus lealtades no volvieran tan encantadamente a su antiguo Clan.

Cuando se aproximaron a los matorrales de zarzas donde el Clan de la Sombra tenía su campamento, una ola de hedor inundó la boca y nariz de Garra de Tigre. Detrás de su bocado de ardilla, trató de no vomitar, y se dio cuenta por las miradas alarmadas en las caras de sus compañeros, que estaban igual de asqueados.

Guijarro dejó en el suelo el gorrión que estaba cargando y se detuvo justo afuera de la entrada al campamento.

—Nadie ha logrado escapar de la enfermedad —maulló con calma—. Si no quieren arriesgarse a ser infectados, deberían dar la vuelta ahora.

Garra de Tigre elevó la cabeza.

—No tenemos miedo de dar ayuda —insistió alrededor de su bocado de pelaje de ardilla. A su lado, Patas Negras asintió, aunque Tocón se miraba cada vez más reacio a seguir avanzando.

Siguieron a Guijarro a través del túnel de zarzas, hacia el claro en medio del campamento. Garra de Tigre divisó los restos de un montón de carne fresca en una esquina, ahora una penosa pila de huesos y plumas, y caminó hacia ella. Depositó la ardilla y se giró para mirar alrededor. Docenas de ojos brillaban desde las sombras bajo los espinos, y el aire estaba lleno de asombrados susurros.

Baya de Serbal emergió de una guarida.

—Nube del Alba nos dijo que cazarían para nosotros. No esperábamos que entregaran las presas ustedes mismos.

Espinas Enredadas dejó sus ranas en el montón y trotó hacia su antigua compañera de Clan.

—Teníamos que saber como se encontraban —maulló—. Por favor no nos echen.

Hubo un leve crujido de ramas detrás de Garra de Tigre, y se giró para ver a Nariz Inquieta, el enfermo curandero del Clan de la Sombra, tropezar junto a un macho negro tan delgado que su pelaje parecía estarse desligando de sus huesos.

—Fueron muy valientes al venir aquí —la voz áspera de Estrella Nocturna resonó.

Garra de Tigre agachó la cabeza.

—Sus antiguos compañeros de Clan no iban a quedarse de patas cruzadas y dejarlos morir de hambre, y mi lealtad es hacia ellos ahora. Esto no es valentía, es simplemente seguir el código guerrero.

Nube del Alba fue hacia Estrella Nocturna.

—Mira, ¿ves el montón de carne fresca? —dijo gentilmente— ¡Todos dormiremos con el estómago lleno esta noche!

—Aún podemos cazar por nuestra cuenta —gruñó una voz desde un lado del claro. Patas de Venado avanzó, sus ojos brillaban con lo que Garra de Tigre pensó que podría ser el comienzo de la infección—. Estos gatos dejaron nuestro Clan por una razón. Quizás deberíamos pensarlo dos veces antes de darles la bienvenida otra vez.

Nariz Inquieta acható las orejas.

—«Estos gatos», como los llamas, nos salvaron a todos de probablemente morir de hambre —maulló—. Muestra algo de gratitud, Patas de Venado.

Cara Cortada estaba mirando a su alrededor.

—¿Dónde está Rescoldo? —preguntó—. Escuché que fue hecho lugarteniente.

Baya de Serbal se le acercó. Garra de Tigre recordó que ella y Cara Cortada habían sido pareja mucho tiempo atrás, y Rescoldo era uno de sus hijos.

—Murió, Cara Cortada —susurró ella, apoyándose en el pelaje de su hombro—. Él fue quien trajo la enfermedad al campamento, cuando atrapó una rata infectada.

Cara Cortada se tambaleó y dio un paso atrás,

—¿Murió? —repitió—. Debí haber estado aquí, Baya de Serbal. Si tan solo yo hubiera cazado esa rata en su lugar…

La gata le tapó la boca con la cola.

—Shh. Nuestro hijo camina con el Clan Estelar ahora. Él sabrá lo que hiciste por nosotros hoy.

Garra de Tigre giró la cabeza hacia otro lado.

—¿Quién reemplazó a Rescoldo como lugarteniente? —le preguntó a Estrella Nocturna.

El viejo líder se sobresaltó, como si se hubiera quedado dormido mientras aún estaba de pie.

—Estrella Nocturna ha estado muy enfermo como para elegir un nuevo lugarteniente —contestó Nariz Inquieta. Se acercó un poco más al gato negro para que pudiese apoyar algo de peso en él. Garra de Tigre

pensó que nunca había visto a un par de gatos más débiles y penosos—. Yo me encargo de las tares de lugarteniente por ahora —prosiguió el curandero.

Garra de Tigre no podía imaginar que eso tomara mucho tiempo. No había suficientes gatos sanos para organizar patrullas regulares de caza o fronterizas, como él y los demás habían notado desde el otro lado de la frontera. Sintió un pinchazo de curiosidad en el estómago. Un enfermo y viejo líder, ningún lugarteniente, un curandero harapiento por tratar de curar la enfermedad que devastó a sus compañeros de Clan… El Clan de la Sombra se hundía más rápido que una roca en un río.

Estrella Nocturna se movió y se irguió.

—Garra de Tigre, son más que bienvenidos a quedarse y compartir las presas con nosotros —maulló formalmente. Hizo un gesto con la cola—. Por favor, coman ustedes primero.

Garra de Tigre inclinó la cabeza hacia abajo.

—Ni siquiera lo soñaríamos, Estrella Nocturna —maulló—. Cazamos estas presas para ustedes. La necesidad del Clan de la Sombra es mucho mayor que la nuestra. Pero, si nos permiten, seguiremos cazando para ustedes, hasta que tus compañeros de Clan estén fuertes y sanos otra vez.

Estrella Nocturna dejó escapar un tenue ronroneo.

—Son muy amables —su voz sonó rasposa—. Que el Clan Estelar ilumine su camino, siempre.

—Oh, lo harán —Garra de Tigre murmuró mientras se daba la vuelta para reunir a sus gatos con un movimiento de cola.

Cara Cortada se apartó de mala gana de Baya de Serbal, y Rabón lanzó una mirada anhelante hacia Nube del Alba, pero todos lo siguieron cuando salió del campamento y se adentró en los pinos.

—Los guiaré hasta la frontera —Fauces de Pedernal ofreció, pero Garra de Tigre negó con la cabeza.

—Quédate y come con tus compañeros —insistió—. Conocemos el camino de regreso.

Detrás suyo, el resto de sus gatos susurraban asombrados los unos a los otros, al haber encontrado tan enfermos y débiles a sus excompañeros de Clan. Tocón estaba siendo simpático, jurando cazar cada ardilla en los bosques si eso hacía que aquellos gatos se sintieran bien otra vez. Garra de Tigre escuchó con media oreja. No le importaba si cada gato del Clan de la Sombra se enfermaba y moría. Por ahora, tenía a un Clan entero en su deuda, y podría usar eso a su favor.

«*Si la piedad es poder, entonces nunca he sido más poderoso que ahora*».

El día siguiente, Garra de Tigre dejó a los demás ir y cazar para el Clan de la Sombra otra vez, con la condición de que después de que el sol estuviese en lo más alto, tendrían un entrenamiento de batalla. Cuando los gatos hubieron atravesado ruidosamente los helechos, adentrándose en los bosques, Garra de Tigre se dirigió en dirección contraria, hacia el Poblado de los Dos Patas. El recuerdo de Mowgli lo fastidiaba; quizá se había dado la vuelta y huido durante la colisión contra los guerreros del Clan del Trueno, pero había algo acerca del joven gato marrón (su entusiasmo por aprender sobre la vida de Clan, su apetito por las batallas) que sugería que aún podía ser útil. Garra de Tigre recordó la última vez que había visto a Mowgli, peleando con Corazón de Fuego, apuntando sus arañazos a la garganta del minino casero, antes de que Fronde Dorado lo atrapara desprevenido y lo arrastrara alejándolo del gato naranja. Garra de Tigre sabía que no podía juzgar demasiado a Mowgli, no después de que Corazón de Fuego lo hubiese vencido en la guarida de Estrella Azul. Este proscrito del Poblado tenía habilidades que sin duda podían ser de ayuda. Garra de Tigre decidió que le daría una oportunidad más. Pero si el gato marrón fallaba de nuevo, lo iba a lamentar más que cualquier otra cosa en su vida.

Llegó a una alta cerca de madera y la atravesó por un hueco entre postes. Su cabeza dio vueltas cuando los empalagosos aromas del Poblado de los Dos Patas estallaron a su alrededor: flores de colores raramente encontrados en el bosque, el olor dulce y enfermizo a pasto corto, y sobre todo lo demás, el hedor a monstruos, escupiendo su mal aliento en el laberinto de Senderos Atronadores. Garra de Tigre se abrió paso a través de un arbusto de pálidas hojas verdes y saltó hacia un muro de piedra. A cada lado, un estrecho camino negro conducía entre guaridas de piedra roja de Dos Patas. Tenía un vago recuerdo de haber estado ahí antes. Si iba por este camino (se giraba y trotaba sobre la dura piedra, apegándose a la sombra de un lado) podía llegar a un polvoriento lugar abierto donde los gatos callejeros iban a echarse al sol. En frente suyo, la luz se hizo tan intensa que tuvo que entrecerrar los ojos. El camino resguardado llegó a un abrupto final, y Garra de Tigre avanzó hacia la expansión blanca y

brillante. Varias figuras peludas yacían echadas de lado, moviendo sus colas vagamente.

Una cabeza se levantó cerca de él.

—Tenemos compañía. —La gata plateada maulló a su compañero.

Un gordo gato marrón atigrado miró a Garra de Tigre.

—Apesta.

—Así huelen los gatos del bosque —maulló la primera gata—. ¿Qué estás haciendo aquí, extraño? ¿Olvidaste como cazar ardillas?

Garra de Tigre los ignoró. Un movimiento rápido del otro lado del espacio había captado su atención. Entrecerró los ojos y distinguió una forma marrón delgada con un distintivo hocico puntiagudo justo antes de que desapareciera detrás de un montón de piedras. Con el pelaje erizado, caminó por el borde del espacio. La mayoría de los callejeros no le prestaban atención, aunque alguno le gruñía para que dejara de tapar el sol. Garra de Tigre llegó al lugar donde había visto al gato marrón desaparecer y olfateó las rocas rotas. Conocía este olor…

—¿Mowgli? —llamó con suavidad.

Escuchó un crujido en el largo pasto detrás de las piedras.

—¿Garra de Tigre? —sonó un susurro cuidadoso. Hubo una pausa, luego un delgado gato marrón apareció. Sus ojos estaban bien abiertos y se veían cautelosos, su pelaje se erizó a lo largo de su lomo—. Viniste… ¿viniste a buscarme?

Garra de Tigre parpadeó.

—No es un hábito mío venir al Poblado —gruñó.

Mowgli se acercó, con la cabeza tan baja que su hocico casi tocaba el suelo.

—Lo siento, Garra de Tigre —maulló—. Sé que no debería haberme dejado ahuyentar por ese gato. Sé qué tanto querías muerto a ese gato naranja.

—Los errores pertenecen al pasado —Garra de Tigre gruñó. No iba a dejar que Mowgli pensara que no estaba decepcionado de él—. Quiero saber si permitirías que eso ocurra otra vez.

El gato marrón levantó la mirada hacia él, con los ojos verdes hambrientos de aprobación.

—¡Nunca! —juró—. ¡Derramaría mi última gota de sangre por luchar a tu lado otra vez!

—No te pediré eso todavía —maulló Garra de Tigre—. Las cosas han cambiado. Los demás y yo estamos viviendo cerca del Clan de la Sombra

ahora, pero aún planeo algún día destruir al Clan del Trueno. Y matar a ese gato naranja —finalizó con un gruñido.

Mowgli se puso de pie, recto, casi a la altura de los hombros de Garra de Tigre.

—Déjame terminar lo que empecé —declaró—. No te arrepentirás, Garra de Tigre.

—Me aseguraré de que no —Garra de Tigre maulló—. Ven, tenemos mucho que hacer.

Se dio la vuelta y trotó a través del abierto espacio, lanzando deliberadamente una pequeña nube de polvo hacia los callejeros adormilados. Los escuchó toser y maldecir detrás suyo, pero Mowgli y él ya habían desaparecido por el espacio entre las guaridas de Dos Patas antes de que pudiesen levantar sus perezosos cuerpos.

CAPÍTULO 5

Cuando Garra de Tigre regresó al árbol caído con Mowgli pisándole los talones, Tocón pareció sorprendido, pero saludó cálidamente a su viejo amigo y le mostró dónde podía hacerse un lecho. Patas Negras fue más cauteloso.

—¿Estás seguro de que puedes confiar en él? —maulló.

—Si crees que puede ser un espía del Clan del Trueno, es muy poco probable —Garra de Tigre señaló—. La última vez que el Clan del Trueno lo vio, estaba tratando de desgarrarle la garganta a Corazón de Fuego.

—No quise decir que podría favorecer al Clan del Trueno ahora —el gato blanco contradijo—. Solo me preguntaba cuánto podemos confiar en un gato que se dio la vuelta a la primera señal de una batalla. ¿Y si nos abandona de nuevo?

—Entonces no volverá —respondió Garra de Tigre—. Sabe que esta es su última oportunidad.

Espinas Enredadas se acercó a ellos.

—Estaremos listos para el entrenamiento de batalla cuando tú lo estés, Garra de Tigre —maulló—. Ah, y Cara Cortada y yo vimos algunos gatos del Clan de la Sombra en la frontera mientras estábamos cazando. Querían saber si podían cazar con nosotros mañana.

Garra de Tigre frunció el ceño.

—¿Qué, en estos bosques?

—No —Espinas Enredadas maulló—. Dentro del territorio del Clan de la Sombra. Ahí es donde ellos conocen los mejores lugares para encontrar presas. Pero creyeron que podrían tener más éxito si les ayudábamos.

Garra de Tigre sintió una ola de satisfacción recorrerle el pelaje. ¿Acaso los guerreros del Clan de la Sombra ya se habían dado cuenta de lo

mucho que lo necesitaban a él y a sus compañeros? Esperó unos momentos antes de responder.

—Muy bien, pero seguiremos cazando por separado para nosotros mismos. El Clan de la Sombra debe entender que podemos sobrevivir sin ellos.

Espinas Enredadas asintió.

—Por supuesto. Gracias, Garra de Tigre. Le… eh… le dije a Patas Mojadas que nos encontraríamos con ellos en la frontera justo antes del mediodía. —Parpadeó, nerviosa—. Si es que aceptabas.

Garra de Tigre crispó la punta de la cola, lo suficiente para advertirle a Espinas Enredadas que sabía que había prometido ayuda con demasiada facilidad. La gata se miró las patas.

Mowgli parecía confundido.

—Creí que odiabas a los Clanes —maulló.

—Solo al Clan del Trueno —Garra de Tigre gruñó—. El Clan de la Sombra está sufriendo a causa de la enfermedad y el hambre. Si somos lo suficientemente fuertes para ayudarles, lo haremos.

Cara Cortada pasó junto a ellos, dirigiéndose a la sombra del roble.

—Podría tomarme una siesta —murmuró—. Antes de practicar movimientos de lucha.

Garra de Tigre lo bloqueó con una pata.

—¿Siempre podrás echarte una siesta antes de que un enemigo ataque? No. Entrenarás ahora, con la energía que tienes. ¿Entendido?

Hubo un destello de enojo en los ojos de Cara Cortada, luego asintió.

—Entendido, Garra de Tigre.

"*Bien*", susurró la voz en la mente del atigrado marrón oscuro. "*Estos gatos no deben tomar ninguna decisión por su cuenta, no a menos que quieras que se sientan más poderosos que tú*."

Garra de Tigre sintió que los músculos de sus hombros se tensaban. «*Nunca*», juró en silencio.

Al día siguiente, cuando el sol llegó a las copas de los árboles, Garra de Tigre se sintió satisfecho al ver alivio en los ojos del atigrado gris que los esperaba en la frontera.

—Pensé que cambiarían de opinión —balbuceó Patas Mojadas cuando se acercaron.

Espinas Enredadas miró de reojo a Garra de Tigre.

—Los ayudaremos si podemos —maulló con cautela.

Garra de Tigre cruzó la frontera.

—Bien, ¿hacia dónde vamos primero?

Un pequeño gato marrón claro agitó las orejas.

—Patas Mojadas lidera esta patrulla —gorjeó.

Patas Mojadas rápidamente negó con la cabeza.

—Está bien, Zarpa de Roble. Garra de Tigre puede liderarnos.

Una gata negra y huesuda raspó el mantillo del suelo.

—Mi estómago cree que me arrancaron la garganta —murmuró—. ¿Vamos a cazar o a hablar?

—Calma, Flor Oscura, que no se te caiga el pelo —bromeó Patas Negras, y Garra de Tigre recordó con una sacudida que sus compañeros (sin contar a Tocón y Mowgli) conocían a estos gatos mucho mejor que él, eran amigos e incluso parientes.

No podía dejar que eso se convirtiera en una debilidad para él.

—Nos mantendremos en la frontera con el bosque —anunció—. Síganme y esperen mi orden para comenzar a acechar.

—Por lo general, olfateamos a nuestras propias presas —comenzó Zarpa de Roble, pero Espinas Enredadas lo interrumpió.

—Lo que creas mejor, Garra de Tigre —maulló ella.

El atigrado marrón oscuro se lanzó hacia adelante, disfrutando de la sensación del suelo bajo las zarpas, inhalando los aromas verdes del bosque que lo envolvía. Detrás de él, los otros gatos le seguían paso a paso; delante de ellos se extendía una franja de árboles silenciosos, repletos de presas esperando a ser atrapadas.

—¿Por qué dejaste al Clan del Trueno, exactamente? —maulló Flor Oscura. La gata negra estaba acostada en un haz de luz solar, moviendo perezosamente la cola.

Garra de Tigre la estudió, notando la curiosidad en su mirada. Acababa de regresar al campamento del Clan de la Sombra con otra patrulla de caza exitosa. La joven guerrera Bermeja le había impresionado en particular: se había criado en el Poblado de los Dos Patas con Guijarro, pero era tan aguda y letal como cualquier gato nacido en el bosque cuando se trataba de perseguir presas.

A su alrededor, los gatos del Clan de la Sombra comían pacíficamente, disfrutando de la sensación del sol en sus mantos. Todos

excepto Estrella Nocturna, que estaba demasiado enfermo como para salir de su guarida; Garra de Tigre podía oírlo toser detrás de la cortina de zarzas.

Trazó una línea en el polvo con una de sus largas garras.

—Oirás suficientes rumores sobre mí para inventar tus propias historias —maulló.

Flor Oscura parpadeó y dejó que su mejilla se apoyara en el suelo.

—Por eso te estoy pidiendo que me cuentes la verdad.

Garra de Tigre se levantó y observó el claro.

—No puedo ser leal a un Clan que escucha a un minino casero por encima de su lugarteniente. Yo todavía creo en el código guerrero, incluso si mis antiguos compañeros de Clan no lo hacen.

—¿Estás hablando de Corazón de Fuego? —preguntó Lomo Rajado, un joven guerrero en cuyo pelaje marrón oscuro destacaba la cicatriz que le dio su nombre.

Garra de Tigre curvó el labio.

—Si no quieres otra cicatriz en el manto, no mencionarás su nombre por aquí —gruñó. Señaló con la cabeza a Patas Negras, que estaba hablando con Fronde Sombrío—. Vamos, es hora de que nos vayamos.

Un gato gris oscuro levantó la cabeza de una paloma que estaba compartiendo con los veteranos.

—¿Tienen que irse ya? —llamó—. El sol no se pondrá hasta dentro de un rato. Iba a contarles sobre la vez que encontré un tejón atascado en los pantanos.

Garra de Tigre fingió estar decepcionado.

—Será para la próxima vez, Zarpa Cedrina, me encantaría escuchar esa historia. Mis amigos y yo nos hemos quedado en su Clan por mucho tiempo hoy. —Con un movimiento de su cola, reunió a sus compañeros a su alrededor.

—Volverán mañana, ¿cierto? —maulló Nariz Inquieta, asomando la cabeza desde la guarida de Estrella Nocturna—. Eh… pensaba que tú podrías organizar las patrullas de caza por mí. Necesito buscar más hierbas al otro lado de la frontera.

Garra de Tigre inclinó la cabeza hacia un lado.

—Si así lo deseas, Nariz Inquieta. Estaremos aquí poco después del amanecer.

Salió a paso ligero del campamento, dejando que sus compañeros se despidieran mirando sobre sus hombros.

"*Están empezando a necesitarte tal como el bosque necesita la lluvia*," susurró la voz en su cabeza. "*Buen trabajo, Garra de Tigre*."

Los cuatro gatos parecían emocionados y orgullosos de haber sido elegidos para la patrulla de caza de Garra de Tigre. Los delgados músculos de Bermeja se tensaban bajo su pelaje color rojizo, como si ya estuviera imaginando su primer salto, mientras que Lomo Rajado estaba flexionando las garras, comprobando que estuvieran afiladas. Cara Cortada parecía tan sereno como siempre, pero sus orejas estaban erguidas y la punta de su cola se movía. A su lado estaba Cuello Blanco, un gato blanco y negro que era pequeño para su edad, pero que parecía ser rápido y entusiasta. Garra de Tigre quería ver lo rápido que podía moverse.

—Pensé que hoy podríamos cazar algo más que presas del Clan de la Sombra —anunció.

Bermeja inclinó la cabeza hacia un lado.

—¿Qué más hay?

—¿Tal vez presas de algún otro lugar? —Cara Cortada maulló, y sus ojos empezaron a brillar.

Garra de Tigre asintió.

—Probemos con las del Clan del Trueno —sugirió, observando a cada uno de los guerreros.

Bermeja y Lomo Rajado se prepararon, cuadrando los hombros y entrecerraron los ojos, pero Cuello Blando dio un paso atrás.

—¿Del… del Clan del Trueno? —tartamudeó—. ¿En serio? ¡Pero eso sería robar!

Garra de Tigre parpadeó.

—¿Tienes algún problema, Cuello Blanco?

El gato pequeño se miró las patas.

—Prefiero no tomar presas del Clan del Trueno, eso es todo —maulló.

Cara Cortada se colocó al lado de Garra de Tigre.

—Hay rumores —comenzó en voz baja— de que Cuello Blanco y Cirro buscaron refugio en el Clan del Trueno durante la peor parte de la enfermedad.

—¿Crees que sea cierto? —siseó Garra de Tigre.

Cara Cortada estudió al guerrero blanco y negro, que parecía estar intentando encogerse dentro de su propio manto.

—Puedo imaginarme a dos gatos asustados tratando de escapar de un Clan que estaba muriendo a su alrededor —maulló.

—Entonces tenemos que asegurarnos de que la lealtad hacia su propio Clan no ha flaqueado —Garra de Tigre dijo sombríamente. Alzando la voz, maulló—: Cuello Blanco, esto no es una patrulla de «caza si quieres». Me seguirás a donde yo guíe, ¿está claro? —Se acercó al guerrero y dejó que sus garras se desenvainaran—. Todos los otros Clanes son enemigos del Clan de la Sombra. Si queremos tomar presas de ellos, no debería haber nada que nos detenga. ¿Entiendes?

Pareciendo aterrorizado, el pequeño gato asintió. Garra de Tigre dejó que su mirada recorriera el claro hasta que se posó en Cirro. El atigrado marrón estaba rebuscando entre algunas hierbas para Nariz Inquieta. Garra de Tigre curvó el labio. Ahora que Cirro era un aprendiz de curandero, sería difícil poner a prueba su lealtad ya fuese cazando o peleando. Tendría que vigilarlo.

—Vamos —maulló, enroscando la cola sobre su espalda y guiando el camino fuera del campamento a trote rápido.

Giró las orejas para comprobar que cuatro pares de patas lo seguían, y luego se agachó entre el pasto enmarañado y quebradizo donde se encontraban los pequeños caminos que los llevarían al túnel que corría por debajo del Sendero Atronador. Antes de meterse en el estrecho agujero, Garra de Tigre se detuvo para tomar una última bocanada de olor del Clan de la Sombra. ¿Era este el lugar al que pertenecía ahora? No había estado en territorio del Clan del Trueno desde… Apartó el recuerdo de Estrella Azul ordenándole que se fuera y corrió hacia el túnel. Los pasos de sus patas resonaron en el vacío a su alrededor por un momento, luego irrumpió en el espeso bosque verde del otro lado. «¡Mi hogar!», gritaron sus sentidos traidores mientras innumerables olores de hojas, helechos y exuberantes cosas verdes en crecimiento le llenaban la nariz. Entretejidos entre ellos había rastros de pequeñas criaturas peludas, susurrando a través de la maleza, trepando sobre los musgosos troncos de los árboles, dejando rastros invisibles para que los gatos hambrientos los siguieran.

—¡Wow! —inhaló Lomo Rajado—. ¡Esto huele a una buena caza!

Garra de Tigre asintió.

—Quédense cerca del Sendero Atronador por ahora. No tiene sentido llamar la atención antes de que hayamos tenido la oportunidad de atrapar una cantidad decente.

Se sumergió en los helechos, disfrutando de la sensación de las hojas húmedas de rocío rozándole el manto. Casi de inmediato oyó el crujido de

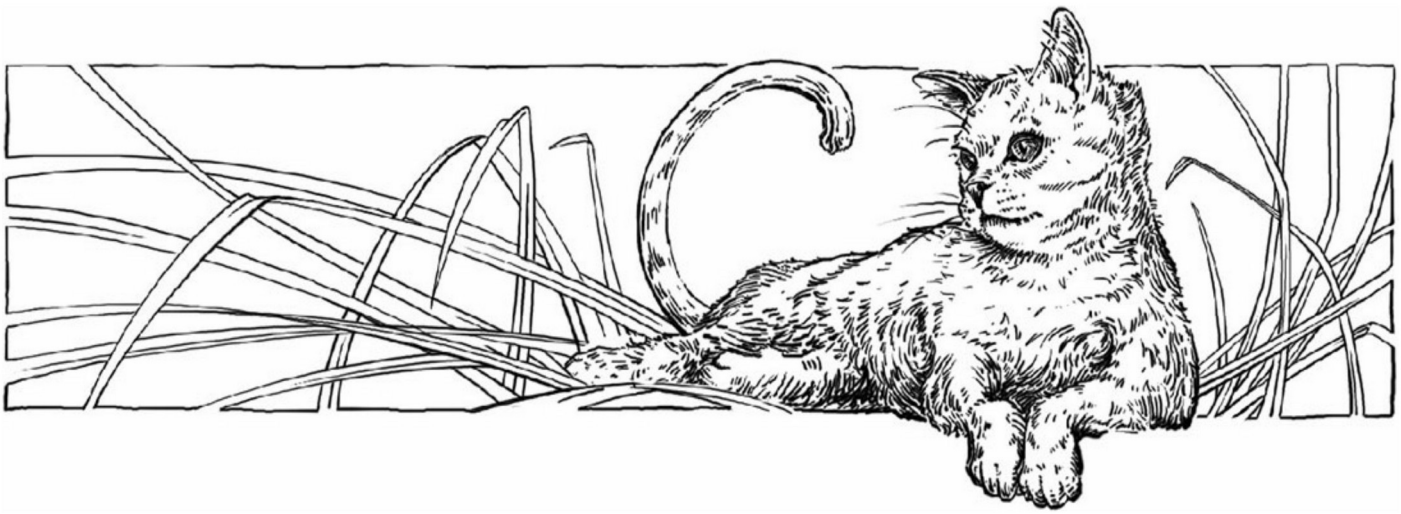
un ratón mordisqueando una semilla. Dejándose caer en la posición de caza, se arrastró hacia adelante, paso a paso, hasta que su hocico apartó una rama de helecho y reveló a la pequeña criatura marrón. Garra de Tigre juntó sus cuartos traseros debajo de él, luego saltó silenciosamente más allá de las frondas para aterrizar justo encima del ratón. Este dejó escapar un débil chillido, suave, cálido y delicioso en las zarpas de Garra de Tigre. Tragó la saliva que había surgido en su boca y enterró su presa rápidamente. Detrás de él, los gatos del Clan de la Sombra lo miraban con la boca abierta.

—¡Eso fue rápido! —Bermeja comentó.

Garra de Tigre sintió una oleada de orgullo. Este era su territorio ahora; conocía todos los trucos de caza que sus ancestros habían inventado. Se encogió de hombros como si no fuera gran cosa y se abrió paso entre un arbusto de saúco, cubierto de pesadas flores blancas. El aroma le hizo cosquillas en la nariz y casi le hizo estornudar, pero se detuvo cuando oyó un suave crujido al otro lado del arbusto. Mirando a través, Garra de Tigre vio tres formas de color marrón (oscuro, claro y dorado) deslizándose entre un par de altos fresnos, a lo largo de un sendero que conducía a la frontera. ¡Una patrulla del Clan del Trueno! Entrecerró los ojos, identificando a Musaraña, Viento Veloz, y Espino. Un recuerdo destelló en su mente de esos tres gatos burlándose de él mientras se alejaba del campamento del Clan del Trueno por última vez.

Cada uno lo había tratado como si fuera un prisionero capturado, abatido y derrotado por su precioso minino doméstico. Garra de Tigre sintió una lenta llama de rabia arder en su vientre. Esta era una oportunidad demasiado buena para perderla.

—¡Gatos del Clan de la Sombra! —aulló por encima de su hombro—. *¡Ataquen!*



CAPÍTULO 6

Garra de Tigre explotó desde los arbustos y se lanzó sobre la estrecha espalda marrón de Viento Veloz. El guerrero cayó debajo de él como una piedra. Garra de Tigre dejó que sus garras se hundieran en la garganta de Viento Veloz y ahogó un aullido de placer mientras brotaba sangre brotaba alrededor de sus patas. Detrás de él escuchó a Musaraña y Espino corriendo, sus pasos se desvanecían rápidamente en dirección al campamento.

—¡Cobardes! —escupió Garra de Tigre.

—¡Gran Clan Estelar! —Bermeja jadeó—. ¡Lo mataste!

Garra de Tigre se apartó del cuerpo inmóvil de Viento Veloz.

—Él debería haber reaccionado más rápido —maulló.

Cuello Blanco se acercó con las piernas temblorosas y bajó la nariz para olfatear el pelo de Viento Veloz.

—Pero… ¡no esperaba ser atacado! Solo estaba en una patrulla.

—Un buen guerrero siempre está listo —gruñó Garra de Tigre—. Ahora, ¿quién va a ayudarme a encontrar a los demás?

Cara Cortada raspó el suelo con una pata.

—¿Por qué motivo? Hemos invadido su territorio. ¡*Mataste* a un guerrero! No queremos arrastrar a nuestros compañeros de Clan a una batalla con el Clan del Trueno. ¡Todavía no somos lo suficientemente fuertes para eso!

Garra de Tigre dejó que los pelos de su manto se erizaran.

—¡Siempre hay una razón para atacar a otro Clan! ¡Más territorio, mejores presas, la oportunidad de demostrar lo fuertes que son!

—Pero *no somos* fuertes —protestó Lomo Rajado—. Y no queremos tomar el territorio del Clan del Trueno o cazar sus presas.

En la distancia, escucharon gatos acercándose rápidamente, atravesando la maleza, sin importar cuántas presas espantaran. Cara Cortada dio un paso hacia delante.

—Garra de Tigre, vinimos aquí a cazar, no a luchar. Esta no es una batalla que podamos ganar. No aún.

Bermeja movió las patas.

—¡Tenemos que salir de aquí!

Garra de Tigre obligó al pelaje a lo largo de su manto a alisarse.

"*Hazles pensar que es tu decisión retirarte, no la de ellos*," advirtió la voz en su cabeza. "*De lo contrario, esta podría ser la cosa más estúpida que hayas hecho nunca.*"

—Bien. Este guerrero —pateó el cuerpo de Viento Veloz y este se estremeció como una hoja en el viento— será un mensaje lo suficientemente claro de que el Clan de la Sombra se está haciendo poderoso de nuevo.

Agitó la cola un momento antes de que Cara Cortada, Bermeja y Lomo Rajado se metieran en un arbusto de saúco y corrieran de vuelta al Sendero Atronador. «*¡Yo les di la señal de retirada! ¡Recuérdenlo!*».

Cuello Blanco se quedó donde estaba, con el hocico enterrado en el pelaje aún caliente del guerrero muerto.

—¿Vienes? —Garra de Tigre gruñó.

Cuello Blanco no se movió.

—Esperando a que lleguen tus amigos del Clan del Trueno, ¿cierto? —escupió—. Sabía que no podía confiar en ti. Quiero que sepas esto, Cuello Blanco. No serás bienvenido en el Clan de la Sombra de nuevo, lo prometo.

—¡Es por aquí! —gritó Musaraña desde el otro lado de un grupo de helechos—. ¡Deprisa!

Garra de Tigre levantó la cabeza y olfateó. Bajo el acre olor del Sendero Atronador, detectó a Corazón de Fuego y a Tormenta Blanca, acercándose a él rápidamente. Por más que deseara quedarse y verlos llorar por Viento Veloz, sabía que no podía enfrentarse a todos ellos. Se dio la vuelta y se deslizó hacia el arbusto de saúco justo cuando Corazón de Fuego salía de golpe al claro bajo los fresnos.

—¡Está muerto! —lloró Cuello Blanco.

Garra de Tigre salió del arbusto y corrió por el sendero a través de los helechos. Las frondas quebradizas le azotaban el manto y le pinchaban los

ojos. Se detuvo, resollando en el borde del Sendero Atronador. De repente, para el asombro de Garra de Tigre, Cuello Blanco apareció un poco lejos, luchando entre las zarzas. Estaba con los ojos abiertos de par en par, jadeando, y tenía la mejilla manchada de sangre. «*¿Está liderando un ataque al Clan de la Sombra?* —se preguntó Garra de Tigre, preparándose para correr y advertir a los otros—. *¡Traidor!*».

Corazón de Fuego salió corriendo detrás de Cuello Blanco, y el guerrero blanco y negro giró la cabeza para mirar fijamente al gato naranja. «*¡Trae a quien quieras! ¡Los mataré a todos!*», juró Garra de Tigre.

Sin detenerse a hablar con Corazón de Fuego, Cuello Blanco se lanzó al Sendero Atronador. Garra de Tigre dio un paso hacia atrás cuando un monstruo pasó a toda velocidad, arrojándole arena y un asqueroso humo a la cara. Cuando el aire dejó de arremolinarse, vio a Corazón de Fuego mirando con horror una forma blanca y negra que se encontraba en medio del Sendero Atronador. «*¡El monstruo golpeó a Cuello Blanco!*». Garra de Tigre entrecerró los ojos. «*¿El Clan del Trueno aún atacará?*».

En la implacable piedra negra, Cuello Blanco se agitó. Corazón de Fuego corrió hacia él. Se agachó y pareció hablar con Cuello Blanco, pero sus palabras fueron ahogadas por otro monstruo que pasó rugiendo. Para cuando Garra de Tigre pudo ver a Corazón de Fuego de nuevo, él estaba de pie. Cuello Blanco estaba tendido a sus patas, con los ojos vidriosos y abiertos, y un hilillo de sangre salía de su boca. Garra de Tigre sintió que se le erizaba el pelo.

Corazón de Fuego lo miraba fijamente.

—¿Perseguir gatos esmirriados hasta su muerte es lo mejor que sabes hacer para defender tu territorio? —aulló Garra de Tigre.

En respuesta, Corazón de Fuego se lanzó hacia él, esquivando por poco a dos monstruos, y se lanzó contra Garra de Tigre. Tomado por sorpresa, el atigrado se tambaleó hacia atrás, sintiendo los aromas del Clan del Trueno elevándose a su alrededor desde el espeso pasto. Las patas de Corazón de Fuego le golpearon las costillas, pero Garra de Tigre se liberó y se levantó, arrojando al gato naranja al suelo. Garra de Tigre dejó que todo su peso cayera sobre él, hundiendo las garras en el pelo alrededor de la garganta de Corazón de Fuego. La furia ardía dentro de él.

—Me escuchas, ¿verdad, minino de compañía? —siseó—. Voy a matarlos, a ti y a todos tus guerreros, uno por uno.

De repente hubo un rugido de patas estruendosas, y una voz maulló en el oído de Garra de Tigre:

—¿Creías que te dejaríamos luchar solo?

Se giró y miró la hambrienta mirada de Patas Negras.

—No, amigo mío —maulló Garra de Tigre—. Sabía que vendrían.

Patas Negras había traído a casi todos los gatos que no estaban enfermos con él, incluyendo a Bermeja y Lomo Rajado, Garra de Tigre se dio cuenta. Mientras los gatos del Clan de la Sombra se lanzaban a través del Sendero Atronador, Musaraña y Tormenta Blanca salieron de la maleza. Lucharon con valentía, pero los guerreros del Clan del Trueno eran superados en número. A pesar de que Corazón de Fuego había logrado liberarse de Garra de Tigre, esta no era una batalla que el Clan de la Sombra perdería. Mowgli se precipitó hacia adelante y arañó las patas traseras de Corazón de Fuego con las garras. El gato naranja tropezó y Garra de Tigre se precipitó sobre él, preparándose para dar el golpe mortal. Los ojos de Mowgli brillaron de triunfo.

Hubo un dolor punzante en el vientre de Garra de Tigre y miró hacia abajo, desconcertado. Un ancho guerrero atigrado gris se había abalanzado sobre el estómago expuesto de Garra de Tigre, desgarrando la herida apenas cicatrizada del guerrero marrón. «*¡Látigo Gris! ¿Qué está haciendo aquí? ¡Vive en el Clan del Río!*». Garra de Tigre cayó sobre sus patas y miró a su alrededor. Sus gatos estaban luchando con más guerreros que con los tres del Clan del Trueno. Parecía que toda una patrulla del Clan del Río había venido al rescate de Corazón de Fuego. «*¡Siempre dependiendo de la ayuda de los demás!*», escupió Garra de Tigre.

Se preparó mientras Corazón de Fuego y Látigo Gris lo abordaban lado a lado. Garra de Tigre fue obligado a retroceder hacia el Sendero Atronador, entonces su pata se enredó en una zarza y cayó pesadamente en el suelo. Miró a su alrededor buscando a Mowgli o a Patas Negras, pero estaban luchando contra gatos con olor a pescado. Cara Cortada y Bermeja se habían retirado al borde del Sendero Atronador, con los costados agitados y cubiertos de arañazos.

Corazón de Fuego levantó la cabeza para mirar a los guerreros del Clan de la Sombra que se estaban retirando, y Garra de Tigre sintió el peso del gato naranja sobre sus hombros. Se liberó y corrió hacia el Sendero Atronador. Oyó a los otros gatos del Clan de la Sombra detrás de él, pero no redujo la velocidad hasta que todos estuvieron en el interior de los pinos. Cojeó hasta detenerse junto a un matorral de zarzas, su vientre ardía de dolor y le dolía el hocico por los arañazos. A su alrededor, los otros gatos se desplomaron en el suelo y comenzaron a lamerse las heridas.

Una fina voz gimió en el oído de Garra de Tigre: "*¡Huiste! ¡Deberías haberte quedado y luchar! Nunca empieces una batalla que no puedas terminar, estúpido*."

Garra de Tigre levantó la cabeza.

—Debemos dejar que el resto del Clan de la Sombra sepa que fuimos atacados sin provocación —ordenó. Se encontró con la mirada de Cara Cortada y esperó a que el gato marrón asintiera—. Trágicamente, Cuello Blanco dio su vida tratando de salvar a sus compañeros de Clan del salvajismo del Clan del Trueno. Murió en las garras de Corazón de Fuego, tratando de llegar a la seguridad de su propio territorio.

Fauces de Pedernal gruñó.

—Ningún guerrero mata a uno de mis compañeros de Clan sin responder ante mí. ¡Déjenme volver al Clan del Trueno ahora y vengar la muerte de Cuello Blanco!

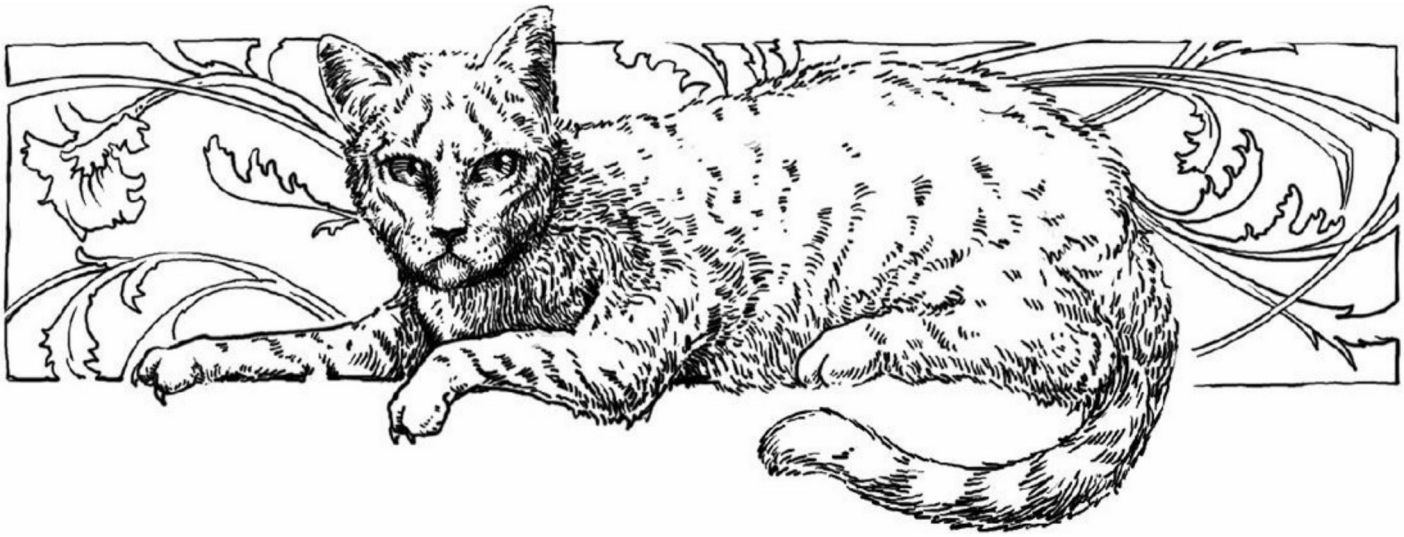
Garra de Tigre dejó que su cola se apoyara en el hombro de Fauces de Pedernal.

—Ten paciencia, amigo mío. Esos gatos del Clan del Río aún podrían estar esperándonos. Espera hasta que los guerreros del Clan del Trueno tengan que defenderse solos, y entonces los destruiremos sin perder una sola gota de nuestra propia sangre.

—¡Cuello Blanco no morirá en vano! —gritó Bermeja, y sus compañeros de Clan se unieron con un lamento de dolor.

—El Clan del Trueno tuvo suerte hoy, eso es todo —Garra de Tigre maulló cuando guardaron silencio—. Esta no es una batalla que se haya perdido. Simplemente una que ha sido pospuesta por un tiempo.

Se encontró con la mirada de Patas Negras. El gato blanco parecía entender lo que Garra de Tigre estaba diciendo. Lo que sucedió hoy sería reportado al resto del Clan de la Sombra como un momento de tragedia para Cuello Blanco y un motivo de venganza para el Clan del Trueno cuando tuvieran su oportunidad. Los días de Corazón de Fuego de liderar a su banda de amantes de los gatos domésticos pronto se acabarían.



CAPÍTULO 7

Frondas grises y húmedas rozaban el manto de Garra de Tigre mientras caminaba por el bosque. Sobre él, el cielo era negro como el carbón, sin el más débil destello de luna o estrellas. Sin embargo, de alguna manera había luz suficiente para distinguir los troncos de los árboles que se erguían sobre él y el rastro de un camino sobre el suelo viscoso. El aire olía a podrido, a hongos o a carne fresca olvidada. Las hojas por encima de Garra de Tigre susurraban, aunque no había viento, y una niebla grasienta parecía rezumar del suelo y se le pegaba al pelaje del vientre. «*¿Dónde estoy?* —Garra de Tigre se preguntó—. *¿Esto es el Clan Estelar?*».

—No, este es el Bosque Oscuro —llegó un maullido detrás de él.

Garra de Tigre se congeló. ¡Conocía esa voz! Era la que le hablaba dentro de su cabeza. Con el pelaje erizado, se giró lentamente. Una gata de cara ancha estaba entre los helechos, con el pelaje carey y blanco despeinado y con cicatrices de batallas pasadas. Sus ojos ámbar brillaban como pequeñas lunas de oro; parecían mucho más brillantes que el resto de su cuerpo, y Garra de Tigre era incómodamente consciente de que podía ver las hojas y el suelo a través de ella.

—Bienvenido al Lugar Sin Estrellas, Garra de Tigre —maulló la gata.

—¿Entonces esto no es el Clan Estelar?

—*¡Puaj!* —escupió la vieja gata—. ¿Por qué querrías ir al Clan Estelar? Ese lugar está lleno de cobardes de voluntad débil que se aferran al código guerrero como hormigas a una hoja en un charco. Encontrarás mucha mejor compañía con los gatos de aquí, Garra de Tigre.

El atigrado marrón oscuro movió las patas.

—¿Quién eres tú? ¿Cómo sabes mi nombre?

La gata ronroneó; sonó como si dos ramas muertas se deslizaran una junto a la otra.

—Te he estado observando durante mucho tiempo. —Se adelantó y estiró la cabeza para olfatearle el costado. Garra de Tigre trató de no estremecerse ante el hedor que provenía de su aliento—. El Clan de la Sombra necesita un líder valiente y poderoso —murmuró la gata—. Sabes que puedes darles todo lo que quieren, Garra de Tigre. Y después de eso… estaremos esperando.

Se dio la vuelta y comenzó a alejarse.

—¡Alto! —gritó Garra de Tigre—. ¿A qué te refieres con que estarán esperando? ¡Ni siquiera sé quién eres!

La gata se detuvo y miró hacia atrás.

—Mi nombre es Arce Sombrío —maulló—. He caminado a tu lado desde el día en que naciste, guiando tus pasos, trazando tu destino ante ti. Por ahora, no necesitas saber nada más. Mucho, mucho más nos espera, Garra de Tigre. Sé paciente, y lo descubrirás todo.

—¡Espera! —Garra de Tigre trató de correr tras ella, pero los helechos se le enredaron en las piernas, y Arce Sombrío desapareció en la maleza.

Con un sobresalto, se despertó, su pelaje aún estaba húmedo y llevaba el olor a hongos y cosas moribundas.

—¡Ewww! —tosió Rabón, mientras se movía hacia el otro lado de la guarida—. ¿Te revolcaste en algo en mal estado ayer?

Garra de Tigre salió de la guarida, agachándose bajo el tronco caído.

—¡No seas ridículo! —siseó—. Vamos, tenemos que llegar al campamento.

Patas Negras saltó a su lado.

—¿Pasó algo? ¿Tuviste un sueño del Clan Estelar?

El atigrado marrón negó con la cabeza, impaciente.

—Solo tenemos que estar allí.

Corrió entre los árboles mientras las palabras de Arce Sombrío resonaban en sus oídos: "*El Clan de la Sombra necesita un líder valiente y poderoso. Tú puedes darles todo lo que quieren*."

Oyó a los otros gatos jadeando y tropezando detrás de él, pero no redujo la velocidad hasta que llegó a la entrada del campamento. En seguida, escuchó un sonido bajo y agudo, muchas voces compartían una terrible nota de dolor.

Nariz Inquieta estaba de pie en el medio del claro, rodeado de gatos acurrucados miserablemente. Arrastraba la cola por la tierra, y parecía aún más viejo que el día anterior. Salió al encuentro de Garra de Tigre y lo condujo hasta el borde del campamento.

—Estrella Nocturna murió anoche.

Garra de Tigre bajó la cabeza.

—Siento mucho su pérdida —maulló—. Espero que ahora camine con el Clan Estelar.

La cola de Nariz Inquieta se movió.

—Dondequiera que esté Estrella Nocturna, espero que esté en paz. Lo más importante que hay que hacer ahora es mantener al resto de mi Clan a salvo. —Miró fijamente a Garra de Tigre, sus ojos enormes y atormentados—. Mis compañeros de Clan están aterrorizados de quedarse sin líder. No hay ningún sustituto que tome el relevo de Estrella Nocturna, y el Clan Estelar no nos ha enviado ninguna señal de lo que debe suceder a continuación. ¿Cómo puedo culpar a estos gatos de sentir que sus ancestros los han abandonado? —Su voz se elevó hasta volverse un lamento de horror—. ¿Y si nunca nos recuperamos de lo que Estrella Rota nos hizo? Las heridas son muy profundas, y nada que yo pueda hacer las sanará.

Garra de Tigre dejó que su cola se apoyara en el hombro del viejo gato.

—Debes ser fuerte —instó—. Sin un líder, tus compañeros de Clan buscarán tu guía. El Clan Estelar no ha renunciado al Clan de la Sombra; no debes permitirte pensar eso. —Esperaba que Nariz Inquieta tomara sus músculos temblorosos como un signo de dolor y no de la emoción que se estaba formando en su interior.

"*¡Este es tu momento!*" Arce Sombrío siseó. "*Ve con cuidado. Estás pisando el hielo más fino, y no debes caer*."

Garra de Tigre cuadró los hombros, como si hubiera tomado una decisión.

—Nariz Inquieta, debes liderar tu Clan hasta que el Clan Estelar dé a conocer sus deseos. Y hasta ese momento, mis gatos y yo haremos todo lo que podamos para ayudarte. Sé que tus compañeros de Clan han sido doblemente heridos, por Estrella Rota y por la enfermedad de las ratas. Si me dejas, yo te ayudaré a curarlos.

El curandero sorbió por la nariz.

—Gracias, Garra de Tigre —maulló—. Sabía que podía confiar en ti. —Cruzó cojeando el claro hasta la roca cubierta de líquenes y se subió a

ella—. ¡Que todos los gatos lo bastante mayores para cazar sus propias presas se reúnan aquí debajo de la roca!

El espacio de tierra comenzó a llenarse de gatos de ojos sombríos, arremolinándose como hojas en un arroyo. Garra de Tigre vio a Rabón yendo a sentarse junto a Nube del Alba, mientras Cara Cortada apoyaba la punta de su cola en la espalda de Baya de Serbal para guiarla hacia un lugar vacío.

—¿Qué le dijiste a Nariz Inquieta? —Tocón susurró al oído a Garra de Tigre.

—Que él y sus compañeros de Clan tendrán nuestro máximo apoyo hasta que el Clan Estelar revele su nuevo líder.

Hubo un destello de sorpresa en los ojos de Tocón.

—Ese gato viejo, y este Clan débil, podrían necesitar una gran cantidad de apoyo —comentó.

Garra de Tigre asintió.

—Ciertamente. Y a nosotros se nos recompensará, no te preocupes.

—Bien —maulló Tocón.

—¡Compañeros de Clan! —comenzó Nariz Inquieta desde lo alto de la roca—. Pronto los veteranos traerán el cuerpo de Estrella Nocturna de su guarida y podremos comenzar nuestra vigilia. Como no tenemos un lugarteniente que ocupe su lugar, yo los guiaré hasta que el Clan Estelar nos haga saber sus deseos. Incluso mientras lloramos a Estrella Nocturna, la vida debe continuar. Lo peor de la enfermedad ha pasado, y debemos hacernos fuertes una vez más. Las patrullas de caza y las patrullas fronterizas serán enviadas con normalidad, y el entrenamiento de batalla comenzará de nuevo.

Fue interrumpido por un tumulto de voces.

—¡Acabamos de superar la enfermedad! ¡Necesitamos más tiempo para recuperarnos!

—¿Cómo podemos cazar, patrullar las fronteras, y entrenar a nuestros aprendices?

—Queremos servir a nuestro Clan, Nariz Inquieta, ¡pero nos estás pidiendo demasiado!

Los ojos de Nariz Inquieta se nublaron de confusión, y dio un paso atrás desde el borde de la roca.

Garra de Tigre levantó la cabeza.

—Con su permiso, gatos del Clan de la Sombra, puedo ayudarlos. Mis gatos y yo hemos mantenido su montón de carne fresca bien abastecido durante la luna pasada. Ahora están lo suficientemente fuertes para cazar

por su cuenta, así que, ¿por qué no nos dejan ayudarlos con sus patrullas fronterizas, y hacernos cargo de su entrenamiento de batalla? —Bajó la mirada y raspó el suelo con una de sus patas delanteras—. Si así lo desean, claro.

"*No exageres la humildad, Garra de Tigre*," advirtió Arce Sombrío. "*No es muy convincente.*"

Nariz Inquieta dio un paso adelante de nuevo, parpadeando en señal de gratitud.

—Garra de Tigre, tomaremos toda la ayuda que podamos conseguir —maulló.

—Espera —Patas de Venado dijo—. El Clan de la Sombra siempre ha sobrevivido por su cuenta. ¿Por qué debemos dejar que estos forasteros hagan todo por nosotros ahora?

Garra de Tigre se encontró con la mirada de Patas de Venado.

—Eso no es lo que estoy proponiendo —maulló—. Simplemente queremos trabajar junto a ustedes, darles tiempo para que recuperen su fuerza por completo ahora que el peligro de la enfermedad ha desaparecido. —Miró alrededor—. Gatos del Clan de la Sombra, nunca olviden que están rodeados de enemigos que atacarán en el momento en que piensen que tienen cualquier rastro de debilidad. Tuvieron suerte de que los dejaran solos mientras la enfermedad estaba aquí. ¿Pueden mantenerlo en secreto para siempre? Solo se necesita un gato de mirada aguda en una Asamblea, un rumor a través de la frontera, para que otros Clanes pongan su fuerza a prueba. El Clan de la Sombra siempre ha sido el Clan más temido del bosque. ¡Prometo que no dejaré que eso cambie!

Los pinos temblaron mientras el claro estallaba en aullidos de triunfo.

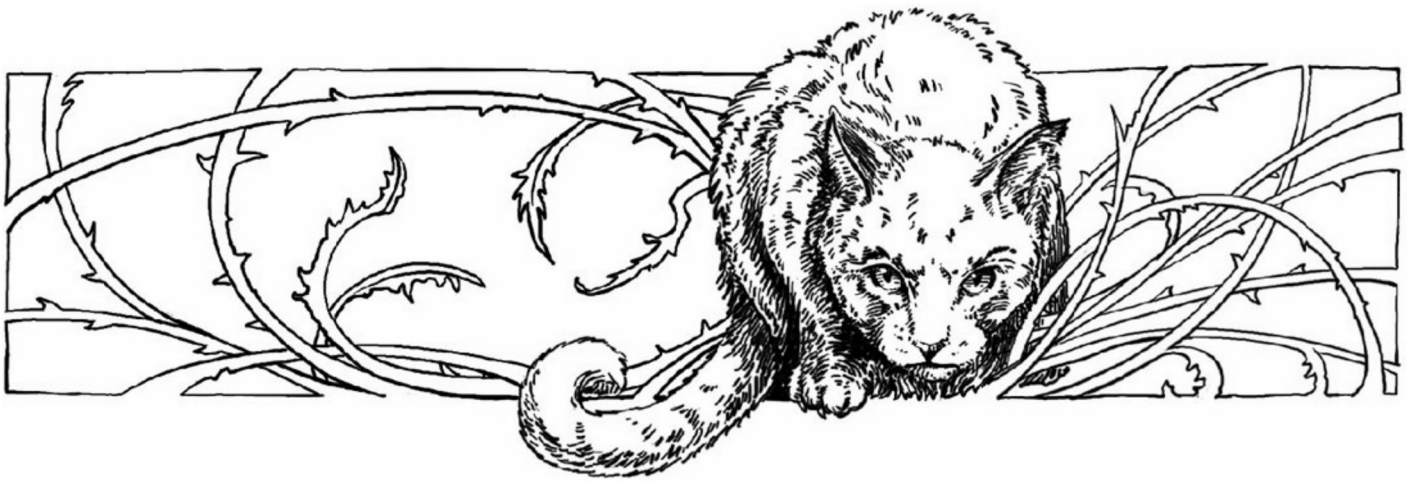
—¡Tiene razón! ¡No podemos mostrar debilidad ante los otros Clanes!

—¡Entrenaré contigo, Garra de Tigre! ¡Enséñame todo lo que sabes!

—¡El Clan de la Sombra será temido una vez más!

Garra de Tigre cerró los ojos y se deleitó con la calidez de los coreos.

"*Recuerda este momento*," Arce Sombrío instó. "*Así es como se siente el poder*."



CAPÍTULO 8

Nariz Inquieta apareció a su lado.

—Por favor, organiza el entrenamiento de batalla como creas conveniente. —Emitió un ronroneo ligeramente avergonzado—. ¡No es mi especialidad en lo absoluto!

—No hay problema —maulló Garra de Tigre. Hizo un movimiento con la cola—. ¿Patas Negras, Tocón, Mowgli? Quiero que cada uno se lleve a un guerrero y a un aprendiz. Repasen los movimientos básicos de ataque y defensa, después nos uniremos para un simulacro de batalla más tarde. ¿De acuerdo?

Sus compañeros asintieron. Rabón irguió las orejas.

—¿Y yo qué?

—Tú, Cara Cortada y Espinas Enredadas pueden dirigir patrullas de caza —Garra de Tigre ordenó.

Se oyó una leve tos detrás de él.

—Podemos organizar nuestras propias patrullas de caza, Garra de Tigre —maulló Patas de Venado. Su voz fue suave, pero sus ojos brillaban con un desafío tácito.

Garra de Tigre inclinó la cabeza.

—Por supuesto, Patas de Venado. Solo quería decir que mis gatos pueden ayudarles a reponer el montón de carne fresca.

Patas de Venado parpadeó. Garra de Tigre presentía que el guerrero iba a interrogarlo en todo momento, y sintió que sus propias garras se deslizaban hasta arañar el suelo. "*Ten paciencia*," susurró Arce Sombrío. "*Ya habrá tiempo para tratar con él más tarde*." Dándose la vuelta, Garra de Tigre asintió hacia Fauces de Pedernal y Amapola.

—Ustedes dos vengan conmigo.

Amapola agitó las orejas.

—No necesitamos entrenamiento de batalla —señaló—. ¡Hemos sido guerreros durante más tiempo que tú, Garra de Tigre! —Sonaba divertida, como si le hablase a un cachorro insolente.

Garra de Tigre dejó que su pelaje se erizara a lo largo de su manto.

—Nariz Inquieta dijo que yo estaba a cargo del entrenamiento de batalla —maulló con calma—. No puedo hacer eso a menos que conozca las habilidades de cada guerrero del Clan.

Amapola parpadeó.

—No creo que Nariz Inquieta se refiriera a eso.

Garra de Tigre dio un paso hacia ella.

—¿Ah, sí? ¿Te gustaría discutirlo con él o crees que ya tiene bastante qué hacer? —Señaló con la cola hacia el centro del claro, donde Nariz Inquieta estaba ayudando a los veteranos a arrastrar el cuerpo arrugado de Estrella Nocturna fuera de la guarida del líder.

Amapola bajó la mirada a sus patas.

—No lo molestaré ahora —maulló—. Fauces de Pedernal y yo te enseñaremos cómo los guerreros del Clan de la Sombra son entrenados para pelear.

Garra de Tigre los condujo a un espacio arenoso entre los pinos, no lejos del Sendero Atronador. El bosque resonaba con el sonido de gatos golpeándose, abalanzándose y retrocediendo mientras Patas Negras, Tocón y Mowgli ponían a prueba al resto del Clan. Garra de Tigre se quedó atrás y esperó a que Fauces de Pedernal y Amapola demostraran los movimientos de batalla establecidos del Clan de la Sombra. Reconoció varios de ellos: la aproximación sigilosa, el salto con las patas delanteras levantadas, el corte en las patas traseras que desequilibraba a sus oponentes y los dejaba sangrando y cojeando.

—¡Alto! —Garra de Tigre exclamó cuando Amapola se curvó con gracia en el suelo después de un golpe rápido de Fauces de Pedernal. Garra de Tigre se acercó y entrecerró los ojos ante la gata marrón—. ¿Por qué te diste la vuelta tan rápido? Incluso si te derriban, aún tienes la oportunidad de agarrar a tu oponente con tus dientes o garras. Si se lo haces a un gato más pequeño, o puedes agarrar desequilibrado a uno más grande, lo derribarás a él también.

—Estoy muy seguro de que Amapola haría eso en el fragor de la batalla —resopló Fauces de Pedernal, lamiéndose el pelaje erizado del pecho—. ¡Pero ahora tenemos las garras envainadas!

Garra de Tigre lo fulminó con la mirada.

—¿Y cómo ayudará eso cuando se trate de una pelea de verdad? Saquen las garras, los dos, y empiecen a tomarse esto en serio. Si hay peligro de que salgan lastimados, ambos perfeccionarán sus movimientos.

Los ojos de Amapola se abrieron de par en par.

—Así es como Estrella Rota nos hacía entrenar —maulló—. Esto es un entrenamiento, Garra de Tigre, no una pelea de verdad. ¿Por qué arriesgarse a resultar heridos cuando estamos en época de paz?

—Si eres tan buena luchando como dices, no saldrás herida —Garra de Tigre gruñó—. Ahora, intenta ese corte en la pierna trasera de nuevo, Fauces de Pedernal, y dale a Amapola algo real que evitar.

Fauces de Pedernal se lanzó hacia Amapola de nuevo, y esta vez Garra de Tigre vislumbró sus garras brillando entre el espeso pelaje gris de sus patas. Pero Fauces de Pedernal las retrajo un latido antes de arremeter contra las patas traseras de Amapola, que una vez más cayó al suelo sin ser tocada.

Garra de Tigre apartó a Fauces de Pedernal del camino.

—Déjame intentarlo —ordenó.

Esperó hasta que Amapola se levantó, luego se abalanzó sobre ella, desenvainando las garras y apuntando a la parte blanda de su pierna trasera, justo por encima de su pata. Amapola chilló y se apartó de él. Garra de Tigre se detuvo y la miró mientras giraba la cabeza para lamerse la pata sangrante.

—La próxima vez reaccionarás más rápido, ¿verdad? —la desafió.

Amapola no lo miró, simplemente asintió con la cabeza y siguió limpiándose el pelaje desgarrado.

—No creo que eso fuera necesario —empezó Fauces de Pedernal, pero Garra de Tigre lo silenció con un movimiento de su cola.

—Volvamos al campamento —maulló—. Las patrullas de caza ya deberían haber regresado.

Rabón y Cara Cortada habían hecho un trabajo impresionante abasteciendo el montón de carne fresca. Los gatos se arremolinaban a su alrededor, manteniendo la voz baja por respeto a Estrella Nocturna, pero incapaces de ocultar su alegría por tan buen botín. Garra de Tigre se adelantó justo cuando Zarpa de Roble estaba a punto de arrastrar una musaraña del montón.

—Quiero decir algo —anunció Garra de Tigre. A su alrededor, los gatos guardaron silencio. El atigrado marrón oscuro señaló el montón de carne fresca—. Cada bocado que demos esta noche está dedicado a la memoria de Estrella Nocturna. El Clan de la Sombra ha perdido a un noble líder, y mis compañeros y yo nos sentimos honrados de compartir su dolor. —Inclinó la cabeza en señal de respeto.

En su mente, Arce Sombrío dejó escapar una carcajada ronca. "*Estrella Nocturna era más débil que un cachorro recién nacido. No creas que estos guerreros no lo sabían*."

—Gracias, Garra de Tigre —Nariz Inquieta dijo. Su voz se quebró—. Nos sentimos honrados de tenerte aquí, a ti y a todos tus compañeros. —Se irguió un poco más—. En nombre de mis compañeros de Clan, me gustaría invitarlos a mudarse al campamento. Han demostrado su lealtad al Clan de la Sombra muchas veces, y es lo que Estrella Nocturna hubiera querido. Ahora pertenecen aquí, no fuera de nuestras fronteras.

Garra de Tigre parpadeó. No había esperado esto tan pronto, y sabía por los susurros sorprendidos que Nariz Inquieta no hablaba en nombre de *todos* sus compañeros de Clan. ¿Debería hacer esperar a Nariz Inquieta un poco más, hasta que todo el Clan estuviera desesperado por que Garra de Tigre se uniera a ellos permanentemente? "*Puedes ganártelos más rápido si estás entre ellos todo el tiempo*," señaló Arce Sombrío. Garra de Tigre esperó un latido más e inclinó la cabeza.

—Eres muy generoso, Nariz Inquieta. Si estás seguro de que esto es lo que Estrella Nocturna hubiese querido, entonces aceptamos. —Levantó la cabeza, retando a los guerreros del Clan de la Sombra a desafiar algo que su líder parecía aprobar a través de las palabras de su curandero.

Baya de Serbal dio un paso adelante.

—Bienvenido al Clan de la Sombra, Garra de Tigre. —Miró con cariño a Cara Cortada—. Y a los que han vivido antes entre nosotros, bienvenidos a casa.

Hubo un murmullo de aprobación de algunos de los guerreros, y Rabón y Nube del Alba entrechocaron narices. Tocón y Mowgli se quedaron al borde de la multitud, mirando con recelo.

Garra de Tigre levantó la cola.

—Nariz Inquieta, tengo que pedirte un gran favor. Por favor, ¿puedo darle a mis amigos Tocón y Mowgli nombres de guerreros? Solo así sentirán que este es realmente su hogar. Estoy seguro de que Estrella Nocturna querría lo mismo.

Nariz Inquieta asintió.

—Por supuesto, Garra de Tigre. Por favor, adelante, elige sus nombres.

Garra de Tigre miró a los gatos que lo observaban.

—Solo si tus compañeros de Clan están de acuerdo —maulló—. Después de todo, una ceremonia de nombramiento debe ser realizada por un líder. No quiero ofender a nadie.

—Estoy segura de que nos las arreglaremos, Garra de Tigre —maulló Fronde Sombrío secamente.

—No queremos que los otros Clanes hagan preguntas en la Asamblea sobre la procedencia de estos gatos —Patas Mojadas coincidió.

Garra de Tigre saltó sobre la roca, ignorando el murmullo de sorpresa de los guerreros del Clan de la Sombra.

—Tocón, Mowgli, vengan aquí, por favor.

El enorme gato naranja y el elegante gato marrón avanzaron hasta situarse debajo de él. Garra de Tigre respiró hondo.

—Tocón, Mowgli, ¿prometen respetar el código guerrero, y proteger y defender a este Clan, incluso a costa de sus vidas?

Los dos gatos inclinaron la cabeza.

—Lo prometo, Garra de Tigre.

—Lo prometo.

—Entonces por los poderes del Clan Estelar, les doy sus nombres de guerreros. Tocón, a partir de este momento serás conocido como Colmillo Roto. El Clan Estelar honra tu fuerza y tus habilidades de lucha, y te damos la bienvenida como guerrero de pleno derecho del Clan de la Sombra. —Garra de Tigre se estiró y apoyó el hocico brevemente sobre su ancha cabeza naranja. Luego se volvió hacia el gato marrón—. Mowgli, a partir de este momento serás conocido como Susurro Nocturno. El Clan Estelar honra tu sigilo y tu valor, y te damos la bienvenida como un guerrero de pleno derecho del Clan de la Sombra. —Garra de Tigre le tocó la cabeza, y dio un paso atrás—. Compañeros de Clan, ¡les presento a Colmillo Roto y a Susurro Nocturno!

—¡Colmillo Roto! ¡Susurro Nocturno! —corearon Rabón y Patas Negras. Otros gatos del Clan de la Sombra se unieron y los recién nombrados guerreros levantaron las cabezas, orgullosos.

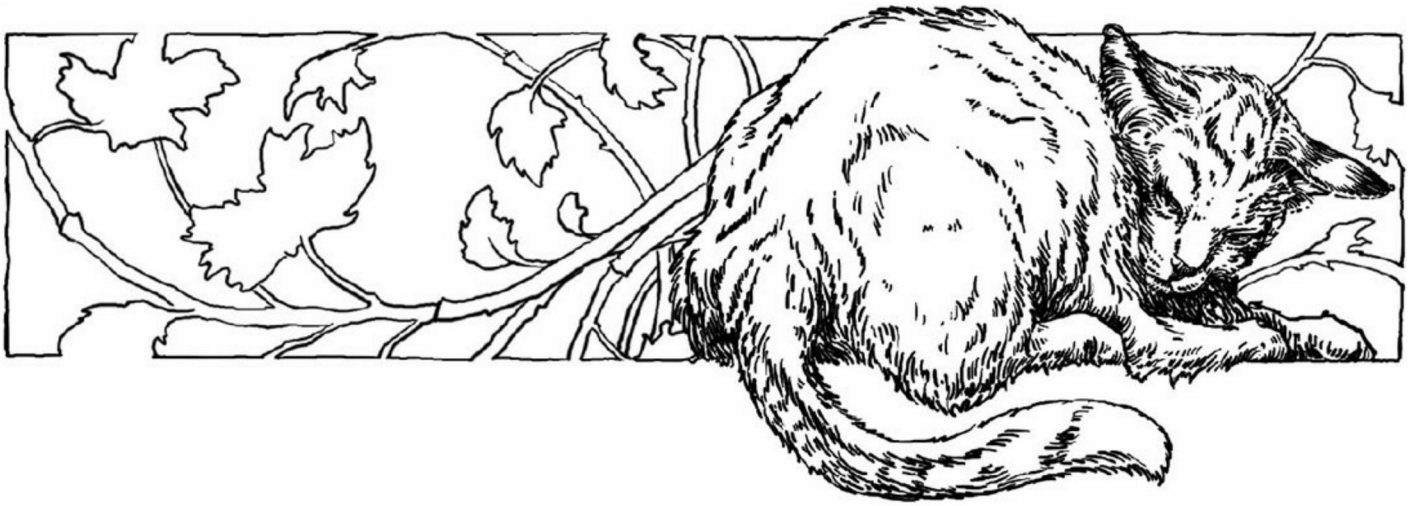
—¡No es justo! ¡Ellos no tuvieron que completar ningún entrenamiento! —refunfuñó una vocecita desde atrás.

Garra de Tigre buscó a Zarpa de Roble y lo miró fríamente; el aprendiz agachó la cabeza y no dijo nada más.

Garra de Tigre bajó de un salto de la roca.

—Y ahora, compañeros de Clan, honraremos a nuestro líder caído Estrella Nocturna con la vigilia que se merece. Vengan, únanse a mí mientras le rendimos tributo.

Se acercó a la pequeña forma negra que había tratado con tanto ahínco darle fuerza y liderazgo al Clan de la Sombra después de la derrota de Estrella Rota. «*¿Cómo pudiste creer que conseguirías sustituirlo?*», Garra de Tigre pensó con desprecio mientras se agachaba junto a la cabeza de Estrella Nocturna. Cerró los ojos, escuchando como el resto del Clan de la Sombra se acomodaba a su alrededor, presionando sus hocicos contra el frío pelaje, húmedo a causa del crepúsculo. «*Ahora este Clan me pertenece, Estrella Nocturna. Mira como lo hago fuerte de nuevo, temido y respetado por todo el bosque*».



CAPÍTULO 9

—¡Garra de Tigre, despierta!

Garra de Tigre se estiró y abrió los ojos, brevemente confundido por la maraña de zarzas arriba suyo en lugar del liso tronco gris. Luego recordó: Estaba en el campamento del Clan de la Sombra ahora, no escondiéndose en el bosque salvaje como una especie de proscrito. Se dio la vuelta, sintiendo un familiar ardor de satisfacción. Él y sus compañeros habían estado en el campamento durante un cuarto de luna, dirigiendo a sus compañeros de Clan en entrenamiento de batalla, uniéndose a las patrullas de caza y a las patrullas fronterizas, asegurando constantemente a Nariz Inquieta que el Clan Estelar elegiría un nuevo líder pronto…

—¡Garra de Tigre, tienes que venir a ver esto!

El atigrado se sentó y miró a Cara Cortada.

—¿Qué pasa? —gruñó—. Hoy no estoy en la patrulla del alba.

—Lo sé, acabo de volver con ella. Pero algo está sucediendo al otro lado del Sendero Atronador. ¡El bosque está en llamas!

Garra de Tigre saltó de su lecho y pasó por delante de Cara Cortada. Detrás de él, el escuálido guerrero marrón exclamó:

—¡Parecía que las llamas estaban justo encima del campamento del Clan del Trueno!

Garra de Tigre atravesó las espinas y corrió a través de los pinos, ignorando las zarzas que se le enganchaban en el manto. Susurro Nocturno estaba de pie junto al Sendero Atronador, esforzándose por ver a través de los árboles del otro lado. Unos terribles rugidos y crujidos resonaban en el territorio del Clan del Trueno, y el aire estaba acre con un humo gris claro.

Destellos de llamas naranja brillante parpadeaban entre los troncos, y de vez en cuando llegaba el lejano sonido de un árbol que se estrellaba contra el suelo. Garra de Tigre se agachó al borde del Sendero Atronador y escudriñó en busca de monstruos.

—¿Vas a ir allá? —aulló Susurro Nocturno por encima del ruido de los árboles en llamas—. ¿Quieres que vaya contigo? Podría haber gatos que necesiten nuestra ayuda.

Garra de Tigre negó con la cabeza.

—No voy a una misión de rescate —gruñó—. Solo necesito ver qué está pasando. Quédate aquí; quiero hacer esto solo.

Susurro Nocturno cambió su peso de una pata delantera a la otra cuando Garra de Tigre comenzó a cruzar, como si estuviera a punto de seguirlo. El atigrado lo miró por encima del hombro.

—¡Dije que te quedes aquí!

Saltó a través del resto de la dura piedra negra y se sumergió en el largo y fresco pasto. De inmediato los aromas del Clan del Trueno le bañaron la nariz, cortando el olor de las cenizas. Garra de Tigre respiró profundo, y luego estalló a toser cuando el humo le comenzó a punzar en la parte posterior de la garganta. Agachó la cabeza y se metió entre el pasto hacia los árboles. El mantillo de hojas bajo sus patas le resultó familiar al instante, y rápidamente encontró su camino a un sendero casi invisible que se adentraba en el bosque, hacia el barranco. El crepitar de las llamas se hizo más fuerte, y Garra de Tigre sintió que su pelaje se calentaba a medida que se acercaba al campamento. Por lo que pudo ver, los árboles entre el barranco y el Poblado de los Dos Patas estaban ardiendo, y el rugido ensordecedor sugería que el fuego se dirigía directamente hacia el campamento del Clan del Trueno. «*¡No!*».

"*¡Este es el Clan que te expulsó! ¡Que te obligó a vivir como un proscrito, que te rechazó en favor de una mascota!*" la voz de Arce Sombrío rugió en su oído.

Garra de Tigre curvó el labio. «*No confundas esto con preocuparme por mis antiguos compañeros de Clan. Quiero la satisfacción de destruirlos yo mismo, no verlos que se quemen como conejos atrapados, eso es todo*». Se preguntó si Arce Sombrío podría sentir el horror que se retorcía en su estómago. Nadie merecía morir en llamas, ¿no?

Se estremeció cuando gritos de Dos Patas sonaron cerca de su oído, y figuras gigantes envueltas en gruesos mantos oscuros se precipitaron a través de la maleza. Un aullido de dos tonos provino del Sendero Atronador, y algo largo y pesado fue arrastrado por delante de él, siseando

sobre los arrugados helechos. Garra de Tigre saltó hacia otra dirección, zigzagueando entre los robles y las hayas hasta que el suelo se desplomó hacia la grieta que había sido su hogar durante tantas lunas. El humo ondulaba sobre el barranco, y las llamas ya lamían las zarzas del otro lado. Los gritos y aullidos de gatos aterrorizados atravesaban el ruido del fuego. Garra de Tigre se arrastró hasta el borde del acantilado y se asomó.

El manto blanco de Escarcha brillaba a través del humo mientras empujaba a Estrella Azul por el sendero que salía del campamento. La líder tropezó a media carrera, atrapada entre sus compañeros de Clan que huían.

—¡Encamínense al río! —exclamó una voz desde abajo.

Garra de Tigre sintió que sus músculos se tensaban. Corazón de Fuego estaba al mando, por supuesto. Seguro que esa líder del Clan del Trueno con cerebro de ratón no lo había nombrado *lugarteniente*, ¿o sí?

—¡Tengan localizados a sus compañeros de guarida! —ordenó Corazón de Fuego—. ¡No se pierdan de vista unos a otros!

«*Yo debería estar allí abajo* —pensó furiosamente Garra de Tigre—. *¡Yo debería estar salvando a mis compañeros de Clan, no un minino doméstico!*».

Ahora Corazón de Fuego estaba entregando los cachorros de Sauce a Rabo Largo y a Musaraña, diciéndoles que se mantuvieran cerca de la reina, que llevaba a una tercera cría. Garra de Tigre buscó entre los gatos un pelaje melado claro y dejó escapar un gruñido de alivio. Flor Dorada estaba en la cima del barranco, corriendo hacia el río. Una diminuta figura moteada corría pisándole los talones: Pequeña Trigueña había logrado salir.

Corazón de Fuego siguió a los gatos hasta la cima de la ladera y se detuvo.

—¡Esperen! ¿Falta algún gato?

La esponjosa cabeza blanca de Nimbo se asomó. Se parecía tanto a una mascota como siempre.

—¿Dónde están Medio Rabo y Centón? —chilló.

—No están conmigo —Orejitas exclamó desde más adelante.

—¡Deben de seguir en el campamento! —Tormenta Blanca maulló.

Garra de Tigre se encogió de hombros. Si los veteranos no lograban salvarse por su cuenta, entonces eran un desperdicio de carne fresca.

—¿Y dónde está Pequeño Zarzo? —gritó Flor Dorada.

Garra de Tigre sintió que la sangre se le congelaba en las venas. «*¡Pequeño Zarzo!*».

—¡Iba detrás de mí mientras subía el barranco! —la reina se lamentó.

—Los encontraré —maulló Corazón de Fuego—. Para ustedes es demasiado peligroso quedarse aquí. Tormenta Blanca y Cebrado, asegúrense que todo el Clan llegue hasta el río.

—¡No puedes volver al campamento! —aulló Tormenta de Arena.

—Tengo que hacerlo —Corazón de Fuego insistió.

«*Sí, juega al héroe, corre hacia el fuego para demostrar qué pequeño y leal guerrero eres*». Garra de Tigre hundió las garras en el suelo polvoriento. «*¿Dónde está Pequeño Zarzo?*».

—Yo también voy —maulló Tormenta de Arena.

—¡No! —Tormenta Blanca le dijo—. Ya vamos escasos de guerreros. Necesitamos que ayudes al Clan a llegar al río.

—¡Entonces iré yo!

Garra de Tigre parpadeó mientras Carbonilla se tambaleaba hacia el borde del barranco. La curandera de color gris oscuro parecía agotada, con los ojos llorosos por el humo.

—No soy guerrera —maulló—. No seré de ninguna utilidad si nos tropezamos con una patrulla enemiga.

—¡De ninguna manera! —siseó Corazón de Fuego.

Entonces Fauces Amarillas se abalanzó hacia ellos.

—Puede que yo sea vieja, pero tengo las patas más firmes que tú —la vieja curandera maulló a Carbonilla—. El Clan necesitará tus dotes sanadores. Yo iré con Corazón de Fuego. Tú quédate con el Clan.

Garra de Tigre miró con incredulidad. ¿La vida de su hijo dependía de una curandera viejísima y de un arrogante minino casero? Parecía que Carbonilla iba a decir algo, pero Corazón de Fuego la interrumpió.

—No hay tiempo para discutir. Fauces Amarillas, ven conmigo. El resto, diríjanse al río. —Se dio la vuelta y corrió por el camino con Fauces Amarillas arrastrándose detrás de él.

Garra de Tigre miró a través del humo, buscando desesperadamente una pequeña forma marrón oscuro. Las llamas devoraban los helechos alrededor del campamento y se enroscaban alrededor de los delgados troncos de los árboles. Dos formas sucias y borrosas eran apenas visibles al pie de un abedul. Fauces Amarillas se precipitó hacia delante y agarró el cuerpo más cercano (Garra de Tigre estaba bastante seguro de que era Medio Rabo) y empezó a arrastrarlo por el claro. Corazón de Fuego arrastró a Centón a través del túnel de aulagas primero y consiguió llevar al viejo gato a la cima del acantilado. Fauces Amarillas y Medio Rabo

fueron mucho más lentos, y los árboles a su alrededor estallaron en llamas antes de que estuvieran a la mitad de la ladera.

—¡Ayuda! ¡Ayuda!

Garra de Tigre giró la cabeza y miró con horror al diminuto gatito aferrado a la rama de un árbol que brotaba de la ladera del barranco.

—¡Pequeño Zarzo! —rugió.

La corteza justo debajo de su hijo estaba ardiendo, y en el siguiente latido todo el tronco estaba en llamas. Garra de Tigre estaba a punto de lanzarse a la cima del acantilado cuando hubo un movimiento borroso y una forma manchada de hollín subió al árbol.

—¡Corazón de Fuego, ayúdame! —mientras Pequeño Zarzo gritaba, se soltó de la rama y se dejó caer hacia el suelo.

Garra de Tigre observó, sin poder respirar, como Corazón de Fuego se las arreglaba para atrapar al cachorro con la boca. Ya no había forma de que consiguieran bajar por el tronco. Corazón de Fuego comenzó a arrastrarse por la rama, todavía llevando a Pequeño Zarzo. Cada pelo del manto de Garra de Tigre se erizó, instándole a volar por el aire y rescatar de alguna manera a su hijo. Pero su peso solo haría que la rama se estrellara contra las llamas. Tenía que dejar que Corazón de Fuego lo hiciera solo. Las llamas saltaron para alcanzar la rama y hubo un terrible crujido. La rama comenzó a caer, pero Corazón de Fuego se las arregló para saltar en el último momento y aferrarse al costado del barranco. Pequeño Zarzo se tambaleó, y Garra de Tigre se preparó para lanzarse al río de fuego, pero Corazón de Fuego sostuvo al pequeño gato y comenzó a escalar hasta la cima del acantilado. Debajo de él, el árbol llenaba el barranco con llamas, bloqueando cualquier vista de Fauces Amarillas y Medio Rabo.

Garra de Tigre se dio cuenta de que estaba temblando. «*Gracias, Clan Estelar, por tenerle piedad a mi hijo*». Volvió a meterse entre los helechos y miró a Corazón de Fuego, que había llegado hasta el resto de sus compañeros de Clan y estaba siendo adulado como si hubiera salvado a todo el bosque por sí mismo.

—Tú salvaste a mi hijo, pero eso no cambia nada —gruñó Garra de Tigre en voz baja—. Aun así te mataré cuando tenga la oportunidad.

Capítulo 10

—¡No te quedes ahí como una paloma muerta! ¡Ve a por sus patas traseras! —siseó Garra de Tigre.

Zarpa de Roble estaba tirado sobre su espalda, derribado por un golpe de un aprendiz llamado Zarpa Serbal. El ágil gato rojizo saltó fuera del camino, ronroneando y danzando.

—¡Demasiado lento, Zarpa de Roble! —se burló

Garra de Tigre dio un azote con la cola.

—¿Vas a dejar que tu enemigo te hable así? —desafió a Zarpa de Roble.

El gato marrón claro se puso de pie.

—¡De ninguna manera! —Se lanzó contra Zarpa Serbal, agitando las patas.

Zarpa Serbal cayó con un gruñido, y Garra de Tigre notó con satisfacción que Zarpa de Roble había desenvainado las garras y sacado sangre al otro aprendiz. Muy, muy lentamente, estos gatos del Clan de la Sombra estaban aprendiendo.

—¿Zarpa Serbal está herido? —maulló una voz preocupada detrás de él.

Garra de Tigre se giró para ver a Nariz Inquieta saliendo de un matorral de helechos, con la nariz húmeda como de costumbre, y los ojos nublados de preocupación.

—Está bien —maulló Garra de Tigre—. Se moverá más rápido la próxima vez, eso es todo.

Nariz Inquieta asintió.

—Confío en que entrenarás a estos aprendices para luchar en cualquier batalla, Garra de Tigre —murmuró—. Nadie podría dudar de tu lealtad a nuestro Clan.

«*Ni por un momento*», pensó Garra de Tigre. Cuando había regresado de ver arder al Clan del Trueno, había dejado que los gatos del Clan de la Sombra creyeran que su aspecto sorprendido se debía a su miedo a que las llamas cruzaran el Sendero Atronador. Garra de Tigre había insistido en patrullar esa frontera solo todo el día, observando largas serpientes huecas que arrojaban agua sobre los árboles en llamas mientras unos Dos Patas corrían de un lado a otro, chillando. Incluso después de tres amaneceres, el bosque seguía oliendo a humo, y troncos carbonizados y ennegrecidos podían verse en lo profundo del territorio del Clan del Trueno. Garra de Tigre se preguntaba si Estrella Azul había llevado a sus gatos de vuelta al barranco. Todas las guaridas necesitarían ser reconstruidas, y las presas serían escasas, habiendo huido o muerto por las llamas.

—Me preguntaba si podríamos hablar —Nariz Inquieta maulló a su lado, sacándolo de sus pensamientos.

—Por supuesto. —Garra de Tigre comprobó que Zarpa de Roble y Zarpa Serbal no se estuvieran matando, y luego condujo al curandero fuera del área de entrenamiento hacia un círculo de espinos—. ¿Pasa algo?

Nariz Inquieta parpadeó.

—La luna llena se acerca. ¿Cómo puede el Clan de la Sombra ir a la Asamblea si no tenemos líder ni lugarteniente? —Raspó el suelo—. Pero si no vamos, todos los demás Clanes sabrán que algo anda mal. ¡Tal vez debería pedirle al Clan Estelar que envíe nubes para cubrir la luna! —Se esforzó por sonar divertido, pero Garra de Tigre podía oler el miedo que salía del pelaje erizado del viejo gato.

—¿El Clan Estelar te ha enviado alguna señal sobre quién debería liderar al Clan de la Sombra? —preguntó, tratando de mantener su voz suave.

En su interior, algo se agitó, un sentimiento de hambre, la certeza de que todo lo que quería se estaba acercando.

Nariz Inquieta negó con la cabeza.

—Nada —maulló—. Pero quizás he estado demasiado ocupado, o demasiado cansado, para ver las señales. Mi Clan está al borde de la destrucción, y podría ser mi culpa.

Garra de Tigre apoyó la cola en el hombro del viejo gato.

—Mira a tu alrededor —instó—. ¡El Clan de la Sombra no está al borde de la destrucción! Tu Clan está lleno de guerreros fuertes y capaces. Tú sabes en tu corazón cuál es la mejor opción para ser líder. —Se alejó de Nariz Inquieta y lo estudió cuidadosamente—. Solo tú conoces las señales que el Clan Estelar podría enviar. Tus ancestros confían en ti lo suficiente

como para ser su voz en el Clan de la Sombra. Puedes ayudarles a elegir al próximo líder.

La cabeza de Nariz Inquieta se levantó de golpe.

—¿Estás diciendo que debo fingir una señal? ¡No podría hacer eso!

—Claro que no —lo calmó Garra de Tigre—. Pero seguramente cualquier elección que haga el curandero es guiada por el Clan Estelar, lo sepa o no.

Nariz Inquieta parecía preocupado.

—¿Quieres decir que el Clan Estelar se aseguraría de que yo tomara la misma decisión que ellos?

Garra de Tigre asintió.

—Piénsalo, Nariz Inquieta. Todavía faltan varios días para la Asamblea. Mantente alerta a las señales de tus ancestros, pero también escucha la voz dentro de tu propia mente.

"*¡Ja!*" ronroneó Arce Sombrío.

Nariz Inquieta se abrió paso entre los espinos, con los ojos aún preocupados. Casi de inmediato las ramas del otro lado del pequeño claro crujieron y Colmillo Roto emergió.

—Debería elegirte a ti, si tiene algo de sentido común —maulló el gato naranja—. ¿Por qué no le dijiste eso, y le ayudabas a tomar la decisión?

Garra de Tigre parpadeó.

—No puedo determinar la voluntad del Clan Estelar.

Los ojos de Colmillo Roto brillaron.

—No comparto tu fe en gatos muertos —maulló—. Tal vez eso haga las cosas más fáciles, ¿no?

Garra de Tigre sostuvo su mirada y asintió con un pequeño movimiento de cabeza.

—Has sido un buen amigo para mí, Colmillo Roto. Nunca lo olvidaré.

Colmillo Roto le devolvió el gesto.

—Lo sé —maulló.

El cielo sobre los pinos era tan oscuro como el agua de los pantanos, pero los árboles brillaban de color plata a la luz de una luna hinchada.

—Mañana es la noche de la Asamblea —Garra de Tigre escuchó que Fronde Sombrío susurraba a Baya de Serbal—. ¿Nariz Inquieta te dijo lo que va a decirle a los otros Clanes?

—No creo que tenga que decirles nada —dijo Bermeja—. Va a ser bastante obvio que Estrella Nocturna ha muerto y que no tenemos un líder.

—O un lugarteniente —Flor Oscura añadió—. Los otros Clanes nos echarán a carcajadas de los Cuatro Árboles.

—Tengan paciencia —instó una voz tranquila. Espinas Enredadas se había unido a ellos—. Todavía hay tiempo para que el Clan Estelar responda a nuestras oraciones.

Hubo un movimiento afuera de la guarida del curandero, y Nariz Inquieta apareció, su pelaje gris y blanco iluminado por la luz de la luna. Cruzó hacia la roca y se subió sobre ella.

—¡Que todos los gatos lo bastante mayores para cazar sus propias presas se unan para una reunión! —llamó, su fina voz resonó a través de los árboles.

Garra de Tigre salió de las sombras y se unió a los demás mientras se sentaban al pie de la roca. Nariz Inquieta no parecía más grande ni más fuerte que un cachorro, y Garra de Tigre se maravilló de la forma en que sus compañeros de Clan lo miraban con tanto respeto, con la confianza de que restauraría a su Clan a como debería ser.

—Compañeros, sé que están preocupados por la Asamblea —el curandero comenzó—. Comparto sus temores, ¡pero sean fuertes! Tengan fe en que nuestros ancestros guerreros nos envíen pronto un nuevo líder.

Hubo un murmullo procedente de los gatos que observaban, y Patas de Venado se puso de pie.

—¡Pronto no es ahora! —siseó—. ¡La Asamblea es mañana! ¿El Clan Estelar quiere que nos veamos débiles y sin líder frente a los otros Clanes?

—¿El Clan Estelar renunció a nosotros? —lloró Zarpa Serbal. Fue silenciado por Rabón, que lo golpeó suavemente con una pata.

—Por supuesto que no han renunciado a nosotros —maulló Nariz Inquieta, pero sus palabras fueron ahogadas por las protestas cada vez más ruidosas de sus compañeros de Clan.

—¡Los Clanes se abalanzarán sobre nosotros como ratas tan pronto como se enteren de la muerte de Estrella Nocturna! —aulló Lomo Rajado.

—¿Cómo vamos a sobrevivir sin un líder? —Amapola gruñó—. ¡Ningún otro Clan se ha presentado en una Asamblea sin uno!

Nariz Inquieta agachó la cabeza y no dijo nada. Garra de Tigre podía oler la miseria que emanaba de él. «*No te rindas ahora* —le instó—. *Todavía hay algo que puedes hacer*». De repente, el curandero se tensó. Sus orejas se irguieron, y su mirada se fijó en algo al pie de la roca. Allí había un pequeño y pálido brillo entre el pasto, moteado por la luz de la

luna. Nariz Inquieta bajó de un salto y acercó el hocico hacia el brillo. Luego levantó la cabeza con asombro.

—¡Es una garra! —jadeó—. Aquí, al pie de la roca. ¿Alguien perdió una garra hoy?

Los guerreros y los aprendices negaron con la cabeza, y los murmullos desconcertados se extendieron a través del Clan. Nariz Inquieta estaba estudiando la garra nuevamente. Extendió la pata con cuidado y la tocó, moviéndola para que los otros gatos pudieran verla.

—Miren —susurró—. La luna proyecta sombras en ella. No sombras, *rayas*. —Levantó la cabeza y miró fijamente a Garra de Tigre—. Rayas como las del manto de un tigre.

—¡Es una señal! —jadeó Nube del Alba—. ¡Debe de serlo!

—¡El Clan Estelar ha elegido a nuestro nuevo líder! —exclamó Patas Negras.

—¡Garra de Tigre! —exhaló Nariz Inquieta, y como si fueran uno solo, los gatos del Clan de la Sombra se volvieron para mirar a Garra de Tigre—. El Clan Estelar ha hablado —maulló el viejo curandero—. Y debemos escuchar.

Garra de Tigre sintió que se le cortaba la respiración en el pecho. Después de todo este tiempo, ¡sus ancestros lo habían elegido! Les había servido durante mucho tiempo, había tratado de desafiar el débil liderazgo en el Clan del Trueno, pero fue expulsado y forzado a demostrar su lealtad a un nuevo Clan. Y ahora, por fin, el Clan Estelar lo estaba recompensando con un liderazgo propio.

—Gracias —susurró.

Cerró los ojos y sintió que las filas de gatos sombríos se levantaban a su alrededor. Como una ola oscura, surgían a través del bosque, llevándolo sobre patas que parecían ingrávidas. Sentía un aullido de alegría surgir en su interior mientras corría hacia la batalla con sus compañeros de Clan.

—¡Síganme! —gritaba, e innumerables guerreros caían detrás de él, igualando su paso al suyo. Por delante, sus enemigos temblaban de miedo…

—¿Garra de Tigre? —Patas Negras maulló en voz baja—. Nariz Inquieta quiere hablar contigo.

Garra de Tigre abrió los ojos. El curandero estaba de pie frente a él, lo suficientemente cerca como para que Garra de Tigre pudiera oler su aliento rancio.

Nariz Inquieta inclinó la cabeza muy bajo.

—¿Nos harías el honor de liderarnos, Garra de Tigre? El Clan Estelar ha hablado, y te ha elegido.

"*¡Lo hicimos!*" gritó Arce Sombrío dentro de su cabeza. "*¿No te prometí que esto sucedería?*"

—¡Y nosotros te elegimos a ti también! —aulló Guijarro por encima de las cabezas de sus compañeros de Clan—. Nos has sacado de la oscuridad después de la muerte de Estrella Nocturna, y nos has mostrado cómo ser fuertes de nuevo.

Garra de Tigre bajó la cabeza.

—Estoy aturdido por la decisión de nuestros ancestros —maulló él—. Llegué tarde al Clan de la Sombra, aunque espero que nadie cuestione mi lealtad a cada uno de ustedes. Yo nunca busqué esto. Si están seguros, y si el Clan Estelar ha hablado, entonces solo puedo decir que sí.

—¡Saluden al nuevo líder del Clan de la Sombra! —exclamó Nariz Inquieta, y el aire de la noche se dividió con chillidos de alegría y alivio.

Hubo un débil crujido en las zarzas detrás de Garra de Tigre. Se volvió y vio un par de ojos ámbar brillando. Colmillo Roto cojeó hacia adelante, sangrando de un dedo donde una de sus garras había sido arrancada. Garra de Tigre miró hacia la herida.

—Te arriesgaste mucho a que funcionara —murmuró.

Colmillo Roto dio un azote con la cola.

—Valió la pena —gruñó—. Puedes agradecerme después.

Garra de Tigre se dio la vuelta y caminó hacia el centro del claro. Los otros gatos se quedaron en silencio mientras él saltaba sobre la roca. El atigrado oscuro apoyó las patas en la fría y lisa piedra, y miró a sus compañeros de Clan: Susurro Nocturno y Colmillo Roto, antiguos callejeros que le serían leales hasta su último aliento; Nariz Inquieta y Cirro, *sus* curanderos, atentos a las señales que el Clan Estelar enviaba a su líder; guerreros fuertes, reinas sanas y aprendices desesperados por aprender a luchar tan valientemente como él. Se cruzó con la mirada de Patas Negras; lo nombraría lugarteniente antes de que la luna saliera por encima de las copas de los árboles. No nombraría a Colmillo Roto, que necesitaba entender que Garra de Tigre no le debía nada. Cuadró los hombros. Debía prepararse para la Asamblea, cuando Estrella Azul se viera obligada a enfrentarse a él como su igual, a la cabeza de un Clan que podría igualar al suyo cualquier día. Pero eso sería mañana. Por ahora, Garra de Tigre se contentó con escuchar a su Clan llamando su nuevo nombre.

—¡Estrella de Tigre! ¡Estrella de Tigre!

ESCENA BONUS

LAS NUEVE VIDAS DE ESTRELLA DE TIGRE: EL CLAN ESTELAR HACE SU ELECCIÓN

(Extraído y traducido de "*Warriors Field Guide: The Ultimate Guide: Updated and Expanded Edition*")

Nariz Inquieta llegó al oscuro agujero debajo de los picos dentados y se hizo a un lado.

—Después de ti, Garra de Tigre —murmuró.

Garra de Tigre pasó junto al curandero de hocico gris y se paró en la boca del túnel. Las húmedas sombras que proyectaban las piedras le rozaban las patas. Por encima de sus cabezas, un fuerte viento se lanzó contra las Rocas Altas, aplanando el pasto de la ladera y amenazando con hacer caer al suelo los pocos cuervos que lo desafiaban. Pero la Boca Materna estaba en silencio, esperando que los gatos entraran y sus vidas cambiaran más allá de toda medida.

Garra de Tigre había estado ahí antes, como guerrero del Clan del Trueno. Pero esta vez era diferente. Ahora venía a reclamar sus nueve vidas como el nuevo líder del Clan de la Sombra. Había llegado al Clan al momento de la muerte de su anterior líder, Estrella Nocturna, que había dejado a sus gatos confundidos, asustados, y todavía traumatizados por el sangriento gobierno de Estrella Rota. Si alguna vez un Clan necesitó de un líder fuerte, este era el momento. Garra de Tigre esperó su momento, demostró su valor como guerrero y cazador, demostrando a sus compañeros de Clan adoptados que Estrella Azul lo había hecho lugarteniente del Clan del Trueno porque había visto en él las habilidades de un futuro líder. El apoyo de Patas Negras y Colmillo Roto había sido esencial a la hora de presentarse como sucesor de Estrella Nocturna. Después de una tensa discusión y una señal falsa del Clan Estelar, los otros gatos fueron persuadidos. Y ahora, ahí estaba Garra de Tigre, de pie, al borde de todo lo que siempre había deseado. El liderazgo de un Clan. Autoridad sobre todos sus compañeros de Clan. El poder de llevar guerra a sus enemigos.

«*Duerme con un ojo abierto, Corazón de Fuego. Voy a ir por ti*».

Detrás de él, Nariz Inquieta se agitó.

—Garra de Tigre, la luna está saliendo —maulló.

El atigrado le devolvió la mirada, sintiendo sus garras arañar la piedra.

—El Clan Estelar me esperará —gruñó.

Mientras que al inicio Nariz Inquieta había parecido aliviado de tener a un nuevo líder para su Clan, ahora que había llegado el momento de presentar a Garra de Tigre ante sus ancestros, de pronto parecía dudoso. Era como si un oscuro pensamiento que Garra de Tigre no podía adivinar lo retuviera.

—El Clan Estelar podría, pero el amanecer no lo hará —murmuró Nariz Inquieta.

Garra de Tigre dejó que sus garras delanteras se extendieran hasta que brillaron a la luz de la luna. Nariz Inquieta parpadeó con sus ojos reumáticos, pero se quedó donde estaba. Garra de Tigre resopló y se volvió hacia el túnel. Respiró profundamente y se adentró en las sombras, dejando que la oscuridad lo envolviera como agua hasta que fue tragado por completo. Ahora caminaba a ciegas, usando sus bigotes para encontrar las paredes, apoyando cada pata cuidadosamente en la fría y húmeda piedra cuando el túnel comenzó a descender de forma abrupta. Podía oír a Nariz Inquieta detrás de él, la respiración áspera del curandero resonaba en el pequeño espacio. Garra de Tigre sintió un destello de irritación. De todos modos, ¿quién iba a confiar en un curandero que no podía curar su propia gripe?

De repente, el sonido de sus pasos cambió, las paredes se separaron de sus bigotes a ambos lados, y el atigrado oscuro supo que había llegado a la cueva donde estaba la Piedra Lunar. Caminó hacia adelante más lentamente hasta que sintió que su hocico rozaba el cristal helado. Nariz Inquieta se le acercó hasta que Garra de Tigre pudo sentir su aliento caliente en sus costados.

—Acuéstate y toca la piedra con la nariz —le ordenó el curandero.

«*¡Ya sé lo que tengo que hacer, cerebro de ratón!*». Garra de Tigre apretó los dientes y se acostó sobre su vientre, haciendo una mueca de dolor al sentir el duro y frío suelo. Apoyó el hocico contra la Piedra Lunar y, en el mismo instante, la luz de la luna se coló por un hueco en el techo, convirtiendo el cristal en una deslumbrante luz blanca. El corazón de Garra de Tigre dio un salto. «*¡El Clan Estelar está aquí*!».

Nariz Inquieta se acomodó junto a Garra de Tigre. El guerrero trató de no retroceder por el olor a hierbas viejas en el sucio pelaje del curandero.

—No te alarmes —comenzó Nariz Inquieta— si nuestros ancestros no vienen a ti.

«*¿Estás ciego? ¡La Piedra Lunar está repleta de ellos!*».

—Cuando traje a Nocturno aquí —Nariz Inquieta continuó—, las cosas… no salieron como esperábamos. El Clan Estelar no lo aprobó como nuestro líder porque Estrella Rota seguía vivo. Fue un momento muy difícil.

Garra de Tigre resistió el impulso de arañarle las orejas al viejo gato idiota. Esta vez *todo* era diferente.

—Pero sabemos que Estrella Rota ya no está vivo —maulló—. Y los propios gatos del Clan de la Sombra me pidieron que los lidere. ¿Nuestros ancestros negarán el deseo de sus compañeros de Clan vivos?

Nariz Inquieta susurró algo que podría haber sido una oración, luego maulló en voz alta.

—El Clan Estelar conoce nuestro destino mejor que cualquiera de nosotros.

«*¡Y ese destino es mi liderazgo!*». Garra de Tigre no estaba de humor para seguir debatiendo con el inquieto curandero. Cerró los ojos y se sintió arrastrado por el sueño, que lo jalaba suavemente. Casi de inmediato una brisa fresca le agitó el pelaje, perfumada con acículas de pino y un sabor más almizclado a agua de pantano. Garra de Tigre parpadeó y miró a su alrededor. Estaba de pie en el borde de un espeso bosque de pinos, rodeado por una amplia extensión de pasto.

—Estoy… ¡Estoy en el territorio del Clan de la Sombra! —jadeó.

Un gato salió de los árboles.

—No exactamente —ronroneó—. Esta es nuestra versión del Clan de la Sombra.

Garra de Tigre miró más de cerca al recién llegado. Era un gato gris oscuro con el vientre blanco y ojos de color ámbar. Su pelaje estaba atravesado por la luz de las estrellas, y Garra de Tigre podía ver el contorno de los troncos de los árboles detrás de sus neblinosos costados.

—Soy Estrella de Cedro —maulló el gato del Clan Estelar—. Bienvenido.

Garra de Tigre dejó escapar un largo suspiro, de repente consciente de la tensión que había hecho que su pelaje se erizara a lo largo de su lomo. «*¡El Clan Estelar me da la bienvenida!*».

—¿Hay otros gatos? —preguntó.

«*¡Necesito nueve vidas, no una!*».

Estrella de Cedro señaló con la cola hacia el borde del bosque. Las sombras brillaban con luz mientras, uno por uno, una larga fila de gatos se adelantó y asintieron hacia Garra de Tigre. El guerrero se puso de pie y los miró fijamente. «*¡Han venido!*».

Una pequeña gata naranja se le acercó hasta que estaba apenas a un ratón de distancia del hocico de Garra de Tigre. Él se estremeció cuando se dio cuenta de que no podía sentir su aliento en la nariz, luego se recordó a sí mismo que estos gatos ya no vivían como él.

—Hemos esperado mucho tiempo por ti —maulló la gata—. Mi nombre es Ave Pequeña, y morí sin poder salvar a mi Clan de Estrella Rota. Ahora mi Clan puede ser fuerte de nuevo.

Garra de Tigre inclinó la cabeza.

—Si me ayudan, entonces llevaré a su Clan a mayores victorias de las que ha conocido antes.

—La victoria no lo es todo —Ave Pequeña maulló ligeramente—. A veces la paz trae mayores recompensas.

«*Cree eso si así lo deseas. Una vez que sea líder, usaré a tu antiguo Clan para vengarme de todos los gatos que alguna vez me hayan agraviado*».

Ave Pequeña se inclinó hacia adelante y presionó el hocico contra la cabeza de Garra de Tigre. Tuvo que ponerse de puntillas para alcanzarla.

—Con esta vida te doy compasión —murmuró—. Intenta entender lo que es importante para otros gatos, no solo para ti, y deja que eso guíe tus patas.

En un instante, la mente de Garra de Tigre se arremolinó con innumerables imágenes de gatos sufriendo, gatos llenos de alegría, gatos llorando de terror o siseando de furia. Se tambaleó, abrumado por las emociones que le llegaban de todas partes, ensordecido por el ruido dentro de su cabeza.

—Sé fuerte, Garra de Tigre —susurró Ave Pequeña—. Se necesita más valor del que crees para sentir lo que otros gatos sienten.

Garra de Tigre se enderezó. «*Si soy el líder de mi Clan, y mi palabra es ley, ¿por qué debería preocuparme por lo que piensen mis compañeros de Clan? Mi deber es guiarlos; el de ellos es seguirme*».

—Gracias, Ave Pequeña —maulló en voz alta.

Los helechos detrás de Ave Pequeña se agitaron y una pequeña forma apareció. No era mucho más grande que un cachorro recién nacido, con un pelaje blanco y negro que brillaba en la penumbra. El gatito trotó hacia Garra de Tigre y levantó el cuello para mirarlo.

—¡Soy Fauces de Tejón! —chilló.

Garra de Tigre resopló.

—¿Estás seguro? ¡Eres el guerrero más pequeño que he visto!

Hubo un destello de enojo en los ojos del pequeño que no cuadraba con su frágil tamaño.

—Morí como Zarpa de Tejón cuando tenía tres lunas. Estrella Rota me obligó a luchar en batallas antes de que me convirtiera en aprendiz. Pero luché con valentía y di mi vida para salvar a mi Clan. Por eso, mi mentor, Fauces de Pedernal, dijo que podía elegir mi nombre de guerrero.

Garra de Tigre asintió.

—Bien. Entonces, ¿qué vida puedes darme?

Fauces de Tejón parpadeó.

—Ten paciencia —advirtió—. Tus vidas vendrán como nosotros deseemos darlas, no como tú desees recibirlas. —Se acercó un paso más y se estiró hasta que su hocico rozó la barbilla de Garra de Tigre—. Con esta vida te doy sabiduría para entrenar a tus gatos jóvenes. Entrénalos cuando sean lo suficientemente fuertes para sobrevivir a su primera batalla, y anímalos a que escuchen a muchos gatos, incluyendo a los veteranos, para que aprendan lo máximo de las historias de sus compañeros de Clan.

Garra de Tigre sintió una oleada de calor que lo inundaba, lleno de las voces parlanchinas de los pequeños cachorros. Reconoció su propio entusiasmo por dejar la maternidad y empezar a entrenar, y su labio se curvó con diversión. «*Oh, sí que voy a entrenar a mis más jóvenes compañeros de Clan* —juró—. *¡Pronto sabrán que pertenecen al Clan más poderoso del bosque y no merecen más que la victoria en cada batalla!*».

Fauces de Tejón se alejó trotando, proyectando una sombra no más grande que la pata delantera de Garra de Tigre, y otro gato se puso delante de él. El atigrado marrón oscuro miró con incredulidad al alto gato marrón rojizo que lo había engendrado.

—¡Estrella de Pino! —exhaló.

El gato rojizo asintió.

—Sí, aunque ese no es el nombre que tenía cuando morí.

Garra de Tigre sintió que sus garras se desenvainaban y se hundían en la suave tierra.

—Porque eras una *mascota* —gruñó.

—Esa fue mi elección para mi última vida —coincidió Estrella de Pino—. Pero por esta noche camino con nuestros ancestros para darte una vida para que seas consciente de lo que pasa más allá de las fronteras de

los Clanes. Hay buenos gatos en todas partes, Garra de Tigre. No lo olvides. —Se inclinó hacia adelante y rozó la nariz de Garra de Tigre con la suya.

Una ráfaga de imágenes se amontonó en la mente de Garra de Tigre, de campos verdes, ríos crecidos, Poblados de Dos Patas hechos de piedra roja y dura, atravesados por Senderos Atronadores y zumbando con el ruido de los monstruos. Sacudió la cabeza para despejarla.

—Voy a ser leal a mis compañeros de Clan por encima de todo lo demás —gruñó.

Estrella de Pino inclinó la cabeza.

—El código guerrero no exige menos. Pero no asumas que todos los demás gatos son enemigos o que son incapaces de ayudarte de alguna manera. —Se dio la vuelta para irse, luego miró hacia atrás—. Cuando dejé el bosque, pensé que nunca te volvería a ver. Pero aquí estás, como el líder del Clan de la Sombra. Tal vez no es la elección que yo habría hecho —añadió con ironía—, pero has recorrido un duro camino para llegar aquí.

«*Y lo hice todo sin ti*», Garra de Tigre siseó dentro de su cabeza. Su pelaje se erizó al pensar en que su padre (el guerrero traicionero convertido en minino doméstico) se atreviera a darle a él (leal hasta el final, sin nada más que sangre de guerrero corriendo en sus venas) una de sus vidas. «*No me importará perder esta vida en una batalla*», pensó.

La siguiente gata que se puso frente a él era una pequeña gata gris claro que Garra de Tigre no reconoció. Como si leyera sus pensamientos, ella maulló:

—No me conoces, Garra de Tigre. Mi nombre es Cola Blanca. Caminé por estos bosques hace mucho tiempo, antes de que tú fueras siquiera soñado. Pero me pregunto, si nos hubiéramos encontrado antes, ¿me habrías puesto atención?

Sorprendido, Garra de Tigre miró más de cerca a la gata. Su cabeza apenas le llegaba al pecho, y su pelaje colgaba suelto sobre su huesudo cuerpo. Si la hubiera encontrado en medio de una batalla, la habría arrojado a un lado con un movimiento de su pata como si no fuera más que una polilla en su camino. Cola Blanca no le dio la oportunidad de responder.

—Con esta vida te doy entendimiento de que el tamaño no lo es todo. La fuerza no siempre significa poder, y debes respetar a tus enemigos, sea cual sea su aspecto.

La gata posó el hocico en el pecho del gato, y Garra de Tigre sintió como una extraña calma se extendía a través de él, fría y pesada como

agua en su pelo. Para su consternación, empezó a temblar, no solo de frío, sino también de miedo. ¿De qué tenía miedo? Hundió las garras más profundamente en el suelo para mantenerse inmóvil.

Cola Blanca lo miró.

—Ten cuidado con los gatos pequeños —susurró, y luego se dio la vuelta y volvió a adentrarse en las sombras.

Un gato atigrado de patas largas y color marrón claro vino a continuación, presentándose como Estrella de Salvia, líder del Clan de la Sombra cuando aún había cinco Clanes en el bosque. Era tan viejo que Garra de Tigre podía ver claramente los árboles detrás de él a través de su silueta brumosa. Pero su voz era fuerte y firme mientras apoyaba el hocico en la cabeza del atigrado marrón oscuro.

—Con esta vida te doy orgullo en el Clan de la Sombra, sabiendo que pueden resistir solos a través de cualquier desafío. El Clan de la Sombra no necesita asociaciones, ni ayuda de otros Clanes cuando los tiempos son difíciles. Tus gatos siempre encontrarán una manera de sobrevivir si les das una oportunidad, Garra de Tigre.

Esta vida hizo que Garra de Tigre sintiera como si estuviera creciendo desde dentro, más alto que un zorro, más ancho que un tejón, lleno con la certeza de que el Clan de la Sombra era el más fuerte de todos. Pasara lo que pasara en el bosque, ¡el Clan de la Sombra saldría victorioso!

Una gata naranja y blanca de ojos gentiles ocupó el lugar de Estrella de Salvia.

—Soy Estrella de Flor —maulló—. Al igual que tú, yo no era la lugarteniente del anterior líder del Clan de la Sombra. Esa líder, Bigotes Brillosos, murió en su primera noche de liderazgo, antes de que tuviera la oportunidad de recibir sus nueve vidas y antes de que pudiera nombrar un nuevo lugarteniente. Nuestro curandero, Chirlo Rojo, encontró una señal del Clan Estelar: el tallo de una campanilla que floreció antes de temporada, que mostraba que nuestros ancestros deseaban que me convirtiera en la próxima líder.

Se inclinó más cerca y presionó su nariz de dulce aroma en la mejilla de Garra de Tigre.

—Con esta vida te doy fe en el Clan Estelar —murmuró—. Confía en tus ancestros guerreros, deja que te guíen cuando todo parezca oscuro, y hónralos con tu lealtad durante todas tus vidas.

El manto de Garra de Tigre se iluminó con la luz de las estrellas, y se estremeció hasta la punta de la cola. Había ferocidad en esta vida, pero también la calidez del pelaje del vientre de una madre, atravesado por una

luz centelleante. Estrella de Flor se quedó por unos momentos con la cara contra la de Garra de Tigre, hasta que una suave tos desde atrás la hizo a un lado. Un atigrado marrón rojizo se abrió paso, y Garra de Tigre se estremeció al ver la cicatriz dentada que se extendía desde la oreja del atigrado hasta la línea de su mandíbula.

—Me llamo Chirlo Rojo —maulló el atigrado. Miró por encima de su hombro para comprobar que Estrella de Flor había desaparecido entre los árboles—. Yo soy el curandero que le dijo a Estrella de Flor que el Clan Estelar la había elegido como nuestra líder. Pero necesitas saber algo: falsifiqué esa señal. Recogí la campanilla, corté la flor, coloqué el tallo donde pude encontrarlo en el centro del campamento y anuncié a todos que nuestros ancestros habían hablado. Necesitábamos un líder, y yo les encontré uno. —Sus claros ojos parecían calientes y febriles mientras se arrastraba hacia adelante para encajar su hocico contra la barbilla de Garra de Tigre—. Escucha al Clan Estelar, pero no dejes que eso ensordezca tus propios sentidos. Te doy una vida para que confíes en tus propios instintos también. El Clan Estelar te guiará, pero solo tú, como líder, puedes dirigir las patas de tus compañeros de Clan.

Garra de Tigre asintió. «*¡Por fin, una vida que tiene sentido!*». Sintió una oleada de confianza dentro de su pecho, ardiendo como fuego y rugiendo como el viento. ¡Solo él sabía lo que era realmente correcto para el Clan de la Sombra! ¡Ahora eran sus gatos!

Una gata carey oscura se acercó. Sus ojos brillaban como lunas amarillas contra las sombras de atrás.

—Yo soy Corazón de Musgo —anunció—. Fui una curandera hace mucho tiempo, en una época en la que los gatos morían cada día en batallas innecesarias contra los otros Clanes. La sangre corría por el bosque, y mis almacenes de hierbas quedaban inútiles mientras los gatos morían antes de que pudiera hacer nada para ayudarlos. Me uní a los otros curanderos para crear una nueva regla, para que los guerreros no tengan que matar a sus oponentes para asegurar la victoria. ¿Qué sería de los Clanes si dejamos que toda nuestra sangre se derrame en la tierra? —Le tocó la nariz a Garra de Tigre con la suya—. Con esta vida te doy piedad, para saber que la victoria puede dejar a ambos gatos en pie. Tu oponente puede haber sido el gato menos fuerte en esa batalla, pero merece vivir y tener una oportunidad de volver a intentarlo.

«*¿Qué clase de victoria es esa, sabiendo que perdonaste a tu enemigo solo para otro ataque?*». Garra de Tigre se preparó contra la marea de calor que le invadía, odiando la suavidad que le rozaba el pelaje, cerrando

su mente a las imágenes de guerreros sangrantes y mutilados que inundaban sus ojos. «*¡Si pierden, merecen morir!*».

Abrió los ojos y vio a Corazón de Musgo mirándolo.

—La piedad trae fuerza, recuérdalo —murmuró ella.

Garra de Tigre sintió una punzada de alarma. ¿La vieja gata sabía que esa era una vida que no quería? Corazón de Musgo se alejó y el gato que había estado al lado de Garra de Tigre todo ese tiempo dio un paso adelante.

—Solo te queda una vida más por recibir —dijo Estrella de Cedro—. ¿Estás listo?

Garra de Tigre asintió. «*¡Una vida más, y seré el verdadero líder del Clan de la Sombra!*».

Estrella de Cedro dejó escapar un suspiro.

—Nunca debí haber nombrado a Estrella Mellada como mi lugarteniente —maulló—. Todo este problema se remonta a ese momento. Si hubiera sabido lo que me esperaba… —Levantó la cabeza y colocó el hocico contra Garra de Tigre—. Con esta vida te doy visión del futuro, para entender los resultados que tus acciones podrían dar, por muy lejano que sea el futuro. Será la parte más dura y solitaria de tu deber como líder, Garra de Tigre, pero esencial para mantener a tu Clan a salvo. No te apresures en nada. Mira hacia adelante, y elige el camino que te lleve a donde quieres que tus compañeros de Clan estén.

La vida era clara y chispeante como la luz de la Piedra Lunar. Bailaba a través del pelaje de Garra de Tigre, agudizando todos sus sentidos hasta que sintió que podía ver hasta los límites del Clan Estelar. Algo se agitó en el fondo de la mente de Garra de Tigre.

—Pero, Estrella de Cedro, ¿dónde están mis vidas de valor? ¿De fuerza en la batalla y venganza contra mis enemigos? —Oyó que su voz se volvía estridente por la duda, y se estremeció.

Estrella de Cedro lo miró con calma.

—Ya traes suficiente valor, fuerza y venganza en ti mismo. Es el deber del Clan Estelar darte vidas de lo que te pueda faltar para que tu liderazgo sea justo para todos los gatos a tu cargo.

Garra de Tigre agitó las orejas. «*Si el Clan Estelar confía en mí para ganar batallas sin su ayuda, ¿quién soy yo para discutir?*».

—Gracias, Estrella de Cedro —maulló.

—¡Bienvenido, Estrella de Tigre! —declaró Estrella de Cedro, dando un paso atrás y alzando la voz—. ¡Lidera al Clan de la Sombra bien con todas tus vidas!

—¡Bienvenido, Estrella de Tigre!

—¡Estrella de Tigre!

—¡Estrella de Tigre!

Estrella de Tigre se bañó en los coreos de los gatos del Clan Estelar. «*¡Por fin! Esto es lo que he esperado toda mi vida*». Miró a su alrededor y vio un grupo de gatos de pie juntos, observando con ojos ansiosos y esperanzados. Reconoció a los antiguos veteranos del Clan de la Sombra: Charca Nublada, Ojo Rayado, Flor de Acebo, Cola de Cuervo, Tormenta de Plumas y Flor Radiante. Y junto a ellos, Estrella Nocturna (o quizás solo Nocturno aquí, ya que nunca había recibido nueve vidas). «*Guiaré a su Clan a la gloria que tenía antes* —les prometió en silencio Estrella de Tigre—. *Confíen en mí*».

Los gatos estrellados comenzaron a desvanecerse frente a él.

Nariz Inquieta apareció, haciendo a Estrella de Tigre saltar.

—He estado aquí todo el tiempo —maulló el curandero—. Ya es hora de irnos.

Estrella de Tigre asintió.

—Tengo un Clan que liderar —declaró.

Nariz Inquieta se detuvo y lo miró.

—Con la bendición del Clan Estelar —maulló—. Estrella de Tigre, debes escuchar lo que nuestros ancestros te han dicho esta noche. Si no respetas lo que cada vida representa, el Clan Estelar no podrá ayudarte.

Estrella de Tigre se tensó. ¿Su curandero lo estaba *amenazando*?

—No he oído nada esta noche que desafíe lo que quiero hacer con mi Clan —gruñó—. Tú eres mi curandero, Nariz Inquieta. Me sirves a mí antes que a tus compañeros de Clan, antes que al Clan Estelar.

Los ojos de Nariz Inquieta se oscurecieron por un momento, luego bajó la cabeza.

—Por supuesto, Estrella de Tigre —murmuró.

Estrella de Tigre levantó la cabeza y miró el paisaje bañado por las estrellas.

—El Clan de la Sombra es mío —susurró—. ¡Y tengo nueve vidas para hacer que me recuerden para siempre!

Libro original: “Warriors: Tales from the Clans: Tigerclaw’s Fury” *por* ***Erin Hunter***.

Arte de la portada: ***Urszula Przybylska***.
Arte interno: ***Owen Richardson***.

Traducción: ***Pichu06*** *y* ***Woofzie***.

¡Para más traducciones, libros, concursos y fanarts, únete a nuestro grupo de Facebook!

Los Gatos Guerreros 🐾 [Fans] 💕
https://www.facebook.com/groups/1384429135129351/

¡O a nuestro servidor de Discord!

Clan de Discord [LGG]
https://discord.gg/S53JNh7z7G

¡Échale un vistazo también a nuestra wiki de fan-traducciones!
https://lggfantraducciones.fandom.com/es/wiki/Inicio